

REVISTA DE REVISTAS

Ateneo. — Vitoria. Año III. Núm. 26. Noviembre de 1915.

Prosigue esta interesante Revista la publicación de la meritísima Conferencia del sabio vitoriano D. Eduardo de Velasco, titulada «Reseña histórica de los estudios sobre caracteres ibéricos». Al igual que los capítulos anteriores, trasladamos a nuestras páginas el presente, honrando con ello nuestra publicación:

«Agustín Chaho, en su «Origen de los «Euskaros-Vascos», hace constar por testimonio de Varron, que éstos eran uno de los cinco pueblos que los romanos encontraron en España, cuando sus legiones la invadieron por primera vez; entonces, como los griegos, sólo conocían con el nombre de España la costa oriental de la península. Iberia llamaron los griegos a esta última (a toda ella), y Festo Avieno cree que sus aborígenes fueron llamados Iberos, no del río Ebro sino del *Río-Tinto* o *Azeche*, entre el Guadiana y el Guadalquivir, que también se llamó *Ibero*, creencia que se halla en contradicción con Plinio, Dionisio el Africano, Solino, San Jerónimo, Isidoro y Alfonso de Cartagena.

»Fuese por el uno o por el otro, o por los dos, «los Griegos llamaron Iberos a los antiguos Euskaros». Y nos basta saber «que los autores griegos y Latinos designan con aquel nombre a los Vasco-Cántabros-Euskaros».

»Y si alguna vez existieron verdaderos Españoles, verdaderos Iberos, éstos debieron ser los Euskaros. Séneca, que era español, consideraba a los *Cántabros*, cuya lengua conocía, como el tipo más notable de la vieja nacionalidad ibérica. Y no puede discutirse que los Vasco-Cántabros fuesen los primeros habitantes de los Pirineos occidentales, donde al comenzar la historia se encontraban al frente de una fuerte confederación cuyo centro eran esos mismos Pirineos y cuyos miem-

bros abarcaban la Aquitania al Norte, los Celtíberos al Este, los Astures y Galaicos al Oeste y al Sur la Lusitania.

»Chaho prueba, como Larramendi, que los Euskaros no descienden de ninguno de los pueblos conocidos en la Historia como invasores de España. Ni siquiera de los Celtas, salidos de las estepas del Norte y descendientes de Aschenaz, según la genealogía bíblica. Sostienen que Thobel es el padre de los Euskaros y no puede sostenerse, como algunos han pretendido hacerlo, que los Iberos fuesen de origen céltico. Y cualquiera algo versado en filología comparada, reconocerá que no, existe un solo punto de semejanza entre los dialectos euskaros y los idiomas de origen céltico o celto-galo.

»A propósito del aserto de Estrabón, de que en España existían diferentes lenguas, dice que en efecto, en los tiempos de aquel geógrafo existían: en los Pirineos occidentales desde la Yacetania en Aragón, hasta Asturias, la lengua vascona, cántabra o ibera, en sus siete principales dialectos. En Cataluña y Aragón, zona central de la Tarraconense, Asturias y Galicia, la celtibera, mezcla de galo y euskaro, que los euskaros llamaban *erdara* o *erderea*, es decir, mixta. Y en la Lusitania el idioma céltico.

»Fuera de estos tres lenguajes correspondientes a las tres grandes nacionalidades Ibera, Celtibera y Celta, sólo se hallan en nuestra península colonias fenicias, cartaginesas, griegas y romanas, cuyos idiomas se hablaban en sus respectivos territorios, sin carácter de generalidad para toda la península ni parte considerable de ella.

»Esta diversidad de lenguajes en época determinada de la Historia a que se refiere Estrabon, no se opone a que en un periodo anterior, remotísimo, se hablase en toda la Iberia el idioma ibérico, expresión de una raza y de una civilización únicas y universales para toda España.

Si en los tiempos citados por Estrabon se contaban los indicados lenguajes en España, a ellos debían corresponder otros tantos sistemas de escritura: es decir, romana, griega, cartaginesa, céltica e ibérica. Los alfabetos griego y romano, son bien conocidos. Es dudoso que los Celtas tuviesen escritura propia, peculiar, nacional; los galos se servían de la griega para sus actos oficiales. El alfabeto fenicio ha sido reconstituido por diferentes sabios, Montfaucon, Bernard, Rhenferd y otros que ya hemos citado.

»El alfabeto ibérico, euskaro, primitivo de España, ese no se ha conocido ni determinado. Todas las inscripciones y leyendas escritas en esa lengua permanecen indescifrables: toda inscripción indescifrable es, pues, euskara, ibérica, primitiva, de los aborígenes españoles. Todas las letras de esas escrituras primitivas pertenecen al mismo alfabeto: y se encuentran variantes de ellas en todas las latitudes, desde la Scandinavia hasta el Egipto.

»Ahora bien; los Ilirios, los Rhazenes, los Celtas, los Galos, que invadieron la Italia, las Galias, la Gran Bretaña, la España, eran bárba-

ros en el tiempo de su invasión y en ninguna parte fundaron estado civilizado. Los Galos, como pueblo, se sirvieron de la escritura griega y romana. Las inscripciones drúidicas eran particulares, y se distinguían de la escritura vulgar. Los drúidas poseían libros ocultos y un alfabeto misterioso, que se creían afectados de magia y hechicería. Lo cual hace sospechar que los drúidas habían tomado su escritura de una civilización anterior venida de una raza diferente: probablemente la de los Euskaros-Iberos, cuya antigüedad y extensión justifican bastante toda suposición de este género. Así se comprende, que Fabri haya confundido la escritura ibérica con la drúidica; y que Spanheim, Worms y Rudbeck, hayan creído reconocer letras góticas o rúnicas en las leyendas de las antiguas medallas españolas. Mahudel, P. Albiniano de Rajas, Zúñiga, Huerta, atribuyen la invención de esos signos a la primera civilización española y por consiguiente a los Euskaros-Iberos. Los bascos no han conservado esa escritura de sus antepasados, pero los Iberos pirenaicos desde la época de su establecimiento en esas montañas y durante un período de treinta siglos hasta llegar a la Edad Media, no han tenido literatura escrita. En los primeros siglos de su estancia en el Pirineo, la agricultura y la guerra les absorbieron de suerte que perecieron todas aquellas artes que no les eran indispensables para la vida.

»No acuñaban moneda y todavía en el siglo de Augusto comerciaban en especie y pagaban en lingotes de oro y de plata. Los cronistas bascones de la Edad Media se vieron obligados a emplear los caracteres romanos o los góticos para escribir en latín o en romance. El alfabeto ibérico había caído en el olvido para esos montañeses desde que no tuvieron ya letrados, astrónomos y adivinos.

»No es difícil establecer la originalidad de ese Alfabeto, procediendo por exclusión: presto se llega a la conclusión de que ni los Fenicios, ni los Celtas, ni los Griegos, ni los Romanos, tuvieron arte ni parte en la invención de los caracteres que se ven sobre las medallas españolas. Lo que hasta hoy ha sido imposible a los anticuarios, es descubrir el valor fonético de las letras del Alfabeto primitivo. No admitimos (y copiamos en toda esta parte el texto de Chaho) en modo alguno las ingeniosas conjeturas de Erro, aunque no nos repugne el admitir que la escritura egipcia, griega, latina y rúnica, hayan podido salir de un gran alfabeto meridional y de una civilización anterior a la venida de las naciones hiperbóreas. Las objeciones al trabajo de Erro, son numerosas y de mucho peso. No se puede admitir que los Iberos llamasen a su A *alfa*, y que la consagrasen seis letras. Ni que la B y la P estuviesen representadas por diez signos, y la líquida R por nueve, mientras la D, tan frecuente en la vocalización euskara, no tenía ninguno. Las aspiraciones suaves o fuertes, *tché*, *tté*, *sso*, *tssé*, *tzé*, *khí*, etc., que debían tener representación en la escritura ibérica, en Erro no tienen ninguna. Rechazamos también todos los trabajos de la escuela de

Astarloa en numismática y en filología como productos engañosos, (no obstante su tendencia profundamente filosófica) de la imaginación. (Y aquí cita Chaho el caso singular de interpretación del vaso de Trigueros, que tanto perjudicó a Erro, según ya antes expusimos.)

»¿Acaso la obra de Velázquez está al abrigo de la sana crítica? Ciertamente que no: ¡tan cierto es, que no hay ciencia que valga sin un gran genio! Sólo el genio hace descubrimientos: sólo él ensancha los límites de los conocimientos humanos: y si bien los anticuarios son numerosos, los hombres de genio son raros. Rara vez quieren estos consagrar sus vigilias a investigaciones áridas. Mas cuando su aliento poderoso penetra en el santuario de las ruinas, el polvo de los siglos se vivifica, el olvido se levanta: los muertos desconocidos salen de las catacumbas a la potente voz que les llama por sus nombres.

»Dícese que Velázquez ha explicado los caracteres de las medallas españolas: preferíamos que hubiese explicado las leyendas y descifrado las inscripciones, lo que le hubiera sido fácil, admitiendo que su sistema fuese verdadero y que hubiese descubierto el verdadero valor de los signos alfabéticos. ¡Explicado los caracteres! ¿Cómo probará que esa explicación sea la buena? Erro también ha dado la suya: y ha leído las inscripciones a su manera: *dichoso él si no hubiese ido a tropezar con el vaso de Trigueros...*

»Se concibe que un hermoso y rico alfabeto, por una serie de impresos y de metamorfosis haya producido otros varios; pero es absurdo pretender, como lo hace Velázquez, que veinte alfabetos diferentes pertenecientes a pueblos alejados entre sí por toda la distancia que separa a Selingoski de Jerusalem y a Scandinavia de la Palestina hayan podido concurrir a la formación de uno solo. Esta manera de contestar la originalidad de la escritura ibérica es contraria al buen sentido, al buen método y a todas las reglas académicas. Sobre que, estando todos los alfabetos del mundo formados por la combinación de la línea recta y del círculo, las semejanzas gráficas, no prueban nada en cuanto a la originalidad de las escrituras. Tal signo que representa una labial en latín, es una líquida en griego: tal consonante griega, es una vocal latina, aunque la forma gráfica sea la misma en los dos casos. Y Velázquez con los ojos cerrados, irá sin escrúpulo a concluir del rúnico al samaritano. No es racional afirmar, basándose en una mera semejanza, que tal letra española es al mismo tiempo siriaca, cuando la identidad de su valor fonético no está de ningún modo probada. Este método es doblemente absurdo aplicado a inscripciones mayúsculas y monumentales en las que, cierto rebuscamiento de elegancia y regularidad ha debido producir muchas letras semejantes en la forma y diferentes en el sonido. Las inscripciones de monumentos españoles, las leyendas de esas medallas antiguas ¿han sido acaso leídas, descifradas por Velázquez ni por ningún otro? no, seguramente.

»Por consiguiente, nadie puede con fundamento afirmar que tal

signo representa tal vocal, es decir, esta es un *alfa*. Esperamos a esos señores en la *omega*... Hay por otra parte en la explicación de las medallas españolas dificultades y escollos que importa señalar, porque los arqueólogos no los han percibido: han omitido establecer una distinción fundamental entre las mismas medallas, las leyendas y la escritura que se ve en ellas. ¿Qué podría pensarse de un anticuario que de aquí a tres mil años tomase por monedas griegas del tiempo de Codro, o por monedas del siglo de Numa las que se acuñan hoy en San Petersburgo y en toda Europa, sin otro fundamento que la semejanza de los alfabetos? Velázquez, Erro y sus doctos cofrades se parecen a este anticuario. No han reflexionado que a la dificultad de descubrir el verdadero valor de los signos, se unía la de saber en qué lengua estaban concebidas las leyendas: sin contar con que de los seis dialectos que pueden entrar en ellas, tres, el galo, el celtibero y el cartaginés, nos son hoy completamente desconocidos. El griego y el latín, que tenían cada uno su alfabeto, no pueden servir de auxilio alguno. Queda sólo el Ibérico o euskaro, aplicable solamente a las inscripciones escritas en esta lengua: y ¿cómo reconocerlas? Como consecuencia de esta imperdonable falta de método, Velázquez ha llegado, en la ignorancia de los signos y en la incomprendibilidad de las leyendas, a escindir en tres, *Celtibero*, *Turdetano* y *Bastulofenicio*, la gran unidad del Alfabeto Ibérico, que no varía en las medallas sino según las nacionalidades, y las inflexiones peculiares a cada lengua. Las medallas de que se trata han podido ser fundidas en diversas épocas y llevar leyendas célticas, celtibéricas, cartaginesas, y aun latinas y griegas, aunque los signos alfabéticos pertenezcan todos a la escritura patriarcal de los Iberos. Esto es evidente en las medallas bilingües de OBULCO, ILERDA, CELSA, etc., pero ¿quien descifrará el reverso de esas medallas?, no hablamos de aquellas que pueden remontarse a la edad patriarcal anterior a la venida de naciones extranjeras, hablamos de medallas acuñadas en tiempo del geógrafo Strabon, en el siglo de Augusto y de Tiberio. No será seguramente M. Du Mêge, ni Erro, ni nadie en todas las Academias de Europa, a las cuales retamos en este punto formalmente.

»Como quiera que sea (termina diciendo Chaho al final de este capítulo, que lo transcribimos casi literalmente), no abrigamos la pretensión de esclarecer aquí ese misterio arqueológico. Para nosotros acontece con el alfabeto y las medallas de Lastanosa, lo que con la tabla de bronce de que habla Larramendi con su acostumbrado humorismo. Los sabios se rompen la cabeza por averiguar el contenido de extraños y misteriosos caracteres, y nada encuentran que estudiar y averiguar en una lengua viva más antigua y más preciosa que todas las viejas inscripciones llegadas a nosotros, cubiertas por la herrumbre de los siglos.

»Cree Chaho, lo mismo que Eichoff, en el origen africano de la lengua basca, viendo en los Iberos poblaciones indígenas del Norte de

África que en una época prehistórica invadieron el suelo de la Península.

»Boudard encuentra analogías y semejanzas entre el alfabeto *Tuarreg* y el Turdetano.

*
* * *

Euskal Erria. Montevideo. Año IV. Número 163. 20 de Octubre de 1915.

El ejemplo dado por los vascos de la Argentina al establecer su admirable institución «Euskal Erria» parece va a ser secundado por nuestros hermanos del Uruguay, según vemos en el último número de la acreditada Revista.

He aquí las disposiciones del proyecto, que ha sido aprobado por las distintas juntas que integran la dirección de la Sociedad «Euskal Erria» de Montevideo:

« Artículo 1.º Alquilar una casa adecuada con carácter provisorio.

» Art. 2.º Instalar en ella la secretaría de la Comisión de Señoras, y local para efectuar sus reuniones.

» Art. 3.º Establecer también en dicha casa un colegio de niñas con dedicación a huérfanas, pensionadas o becadas, pupilas y externas, que comprenda al principio, la enseñanza de los grados elementales y labores propias de su sexo con la del vascuence y francés, según el reglamento y tarifas que se establecerán, haciéndolo extensivo a otras materias a medida que los recursos lo permitan y las necesidades lo aconsejen.

» Art. 4.º Procurar educacionistas vascongadas profesoras, como ser 3 a 4 Hermanas religiosas y legas vascongadas (si fuera posible) provisoriamente y ponerlas a cargo de la casa, art. 1.º, atención de la Secretaría, y arts. 2.º y 3.º; la Secretaría estará abierta todos los días hábiles en las horas que se determinará, dándose cuenta a la Comisión de Señoras en los días de reunión.

» Art. 5.º Este primer colegio será para educandas de 6 a 14 años.

» Art. 6.º Designar entre los miembros de la Comisión de Señoras, Comisiones auxiliares de tres o más personas a los efectos de la propaganda general y dedicadas a los fines siguientes:

(Aquí se señalan, los de recaudar fondos, conocer las necesidades entre las familias vascas, etc.)

» Art. 7.º Todas las Comisiones auxiliares en los días de sesión darán cuenta de los resultados de sus cometidos a la señora Presidenta, quien a su vez lo pondrá a consideración de su Comisión para la resolución que convenga.»

Celebraremos que el pensamiento se lleve a la práctica con el mismo maravilloso resultado con que lo realizaron los vascos de la Argentina, y que nuestros hermanos del Uruguay hallen en la nueva institución los mismos beneficios que al otro lado del Plata. Por de pronto, vemos que en la enseñanza figura el euskera como uno de los números preferentes, y esa escuela podremos agregar al número de las que se dedican al estudio de nuestra idolatrada lengua. Serán pues, la de la *Euskal Erria* de Montevideo; la de *Euskal Echea* de Buenos Aires; la escuela de la *Virgen del Coro*, establecida en esta Ciudad; la sostenida por la Diputación de Vizcaya en Bilbao y la que el Ilmo. Prelado de esta Diócesis acaba de instalar en el Seminario Conciliar de Vitoria.

No diremos que sean muchas, pero como iniciativa son síntomas que nos permiten abrigar la consoladora esperanza de que se irán extendiendo por todo el país con innegable beneficio para la extensión y desarrollo de nuestro adorable idioma.

Aparte de este asunto, que figura como primer fondo, trata de la muerte de Usandizaga, cuya fatal nueva recibió telegráficamente, y termina con estas sentidas frases:

«*Euskal Erria*, que sentía verdadera admiración por el maestro vasco que acaba de desaparecer, lamenta su temprana muerte, y se adhiere a las demostraciones de dolor.»

*
* *

Memorias diplomáticas y consulares. Hemos recibido las de los consulados de España en Roma, Christianía, Montevideo y Ancona.

*
* *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXX. Núm. 361. Diciembre de 1915,

Publica el Breve de Su Santidad con los indultos pontificios concedidos a la Nación española. Inserta asimismo otros interesantes trabajos, en armonía con la propaganda religiosa que es lema de la publicación.

*
* *

Euskal Erria. Montevideo. Año IV. Núm. 164. 30 de Octubre de 1915.

REVISTA DE REVISTAS

La Avalancha. Pamplona. Año XXI. Num. 492. 24 de Noviembre de 1915.

*
* *

Euzkadi. Bilbao. Año XII. Núm. 14. Septiembre y Octubre 1915.

Dos grabados, el Santuario de San Miguel de Elejabeitia, y la Sagrada imagen de San Miguel de Excelsis, enzabazan el número. A continuación aparecen: «Varias anécdotas de Indalecio de Sarasqueta «Azpiri» (el chiquito de Eibar)»; «Ilmo. Sr. Fray Pedro de Urbina, Arzobispo de Sevilla», por Fray Gregorio López de Vicuña; «Afijos del euskera», por José de Altuna; «José Sobejano y Ayala», por X; «Notas euskéricas», por Omabeitia'tar Karmel; «Antigüedad y varones ilustres de la Casa de Vicuña en Álava», por Fray Gregorio López de Vicuña; «Al gran Machim», poesía por M.'tar J.; «La inscripción de Asparren», por G. Berdeko; «Toponimia y Patronimia vascas», por Luis de Eleizalde. «Euzko-gogua», versión euskérica por José Altuna, del drama *Alma Vasca*, de Viar; «Proyecto de caserío vizcaíno», por Justo Calcedo; «La reforma de la conjugación euskérica», estudio y ensayo por A.'tar I.; «Páginas del Maestro» y «Crónica».

En las «Páginas del Maestro» se solicita la etimología de *Bergara*, respondiéndose en los siguientes términos:

«La etimología de *Bergara* es claramente esta: *Ibar-Garai* (sobre la ribera).

»Su proceso es el siguiente:

»*Ibur* — *Garai*.

»*Iber* — *Gara*.

»*Ber* — *Gara*.

»Comprobación morfológica.

»1.º Del elemento *Ibar* sincopado y permutado en *Ber*.

»Encuéntrese, entre otros casos, en los siguientes:

»*Bermeo*, nombre de un puerto de Vizcaya.

»De *Ibar-be* con la terminación toponímica *O*. Su elemento *be* se permuta en *me*, como en el apellido *Mekoleta* por *Bekoleta*, *Beko ola-eta* (las ferrerías de yuso). Origen ideológico: bajo la ribera, con relación al río: *Iber-me-o*, *Ber-me-o*.

»*Berriz*, nombre de una anteiglesia de Vizcaya y también de un caserío de Deusto. De *Ibar-iz* esto es: «alto de la ribera»: *Iber-iz*, *Berr-iz*.

»2.º Del elemento *Garai* reducido a *Gara*.

»Se advierte en :

»*Irukara*, nombre de un caserío de Murueta (Vizcaya) y apellido. De *Uri-Garai*, esto es: «sobre el agua»: *Iru-gara*, *Iru-kara*.

»*Ogara* apellido. De *Ur-garai*, es decir: «sobre el agua»: *U-gura*, *O-gara*.

»Comprobación ideológica.

»La Parroquia de Vergara está situada en una pequeña colina que domina el río.»

En idéntica forma estudia la etimología de *Gaztelugach*, que significa castillo de difícil acceso.

Entre el gran número de interesantes grabados que ilustran el presente número, aparece el retrato del inolvidable Usandizaga, a quien considera «una de las mayores glorias de nuestro arte lírico».

Acompaña al presente número una circular anunciando el propósito de publicar en Bilbao «un periódico quincenal, de cuatro hojas, 22 x 23, escrito en euskera».

»Se dedicará principalmente a cuanto afecte a nuestros aldeanos, pescadores y trabajadores euskeldunes, sin olvidar la parte amena y literaria.

»Publicará en folletín, en seis de sus ocho páginas, novelas cortas, cuentos, libros de texto para escuelas, comedias y cuanto sea necesario y conveniente.

»Con el texto del folletín editará libros, cuya tirada, a ser posible, no baje de 5.000 ejemplares, procurando aparezca al año un minimum de 30.000 libros euskericos.

»Dichos libros se distribuirán gratis, dándose uno a cada suscriptor y el resto a los *batzokis* y entidades, en proporción a su suscripción, para que a su vez los repartan en sus pueblos, salvo casos en que esta Sociedad crea distribuirlos en diferente modo.

»El precio de la suscripción será de dos pesetas al año.»

Euskal Erria. Montevideo. Año IV. Núm. 165. 10 de Noviembre de 1915.

Refiere la excursión realizada por socios de la institución vasca del Uruguay para asistir a la brillantísima fiesta de la «Euskal-Echea» de Buenos Aires. La descripción del suceso es una página conmovedora, en que se destaca el ardiente patriotismo de nuestros hermanos en las dos orillas del Plata.

*
* *

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid. Año XIX. Septiembre-Diciembre de 1915.

He aquí su interesante sumario: «Reliquias de los musulmanes en Cataluña», por Rodrigo Amador de los Ríos; «Algunas consideraciones sobre la propiedad intelectual o derecho de autor», por Julio López Quiroga; «La orfebrería catalana», por Félix Durán; «Arte del blasón», por Vicente Castañeda Alcover; «Reseña histórica de la Imprenta en Cádiz», por Pedro Riaño de la Iglesia; «El primer libro impreso sobre aviación, ¿es español?», por Vicente Castañeda; «Un auto de fe desconocido», por Francisco Mendizábal; «El testamento de Ambrosio de Morales al profesar en el Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso», por Miguel Angel Ortí Belmonte; «Quien malas mañas ha, tarde o nunca las perderá, comedia de Guillén de Castro», por Eduardo Julia Martínez; «Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV», por M. Serrano y Sanz; «Los judíos de Calatayud en el año 1436», por Constancio Núñez Berdonces; Notas bibliográficas, etc., etc.

*
* *

Revista de Historia y de Genealogía Española. Madrid. Año IV. Número 12. 15 de Noviembre de 1915.

He aquí el sumario: «La sucesión en los Títulos y Grandezas», por Santiago Otero; «Casas solares de la Montaña», por Juan Moreno de Guerra; «Noticias genealógicas de la familia Velázquez Gaztelu», por Santiago Otero; «Índice de los Caballeros de Gracia que han pertenecido a la Orden de San Juan de Jerusalén», por Fernando Suárez de Tangil; «Inquisición de Valencia»; Informaciones genealógicas. Bibliografía, etc., etc.

REVISTA DE REVISTAS

Euskal Erria. Montevideo. Año IV. Núm.^o 166. 20 de Noviembre de 1915

*
* *

Iberia. Observatorio del Ebro. Tortosa. Año II. Núm.^o 104. 25 de Diciembre de 1915.

Revista semanal dedicada al progreso de las ciencias y de sus aplicaciones. En el número de esta excelente publicación, ilustrado con profusión de hermosos grabados, hallamos el siguiente recomendabilísimo texto: Crónica ibero-americana y general; «La nieve: su estructura y distribución», por Juan García Molla, S. J.; «La energía eléctrica en la vida industrial moderna», por José A. Pérez del Pulgar, S. J.; «Valor agrícola de los terrenos de las zonas de Ceuta y Tetuán», por Francisco García Oltra.

*
* *

Boletín del Centro de Información Comercial. Madrid. Año XVII. Número 330. 10 de Diciembre de 1915.

Acompañan las Memorias de los Consulados de España en Port-Said (Egipto), Smirna (Turquía), Londres, Liverpool, Saint-Nazaire y Río de Janeiro.

*
* *

América latina. Londres. Vol. I. Número 9. 15 de Noviembre de 1915.

*
* *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXI. Núm.^o 361. Enero de 1916.

*
* *

Revista de Historia y de Genealogía española. Madrid. Año IV. Número 12. 15 de Diciembre de 1915.

En el trabajo «La sucesión en los títulos y grandezas», suscrito por Santiago Otero Enríquez, y que encabeza el presente número, hallamos las siguientes noticias referentes a títulos de este país:

«*Duque de Granada*. — Concedido por Real Cédula de 29 de Marzo de 1729, y Grandeza de España de primera clase por Real Cédula de 12 de Diembre de 1747 a D. Juan de Idiáquez Eguía, Manrique de Leguizamón, Caballero de Santiago, Ayo y Sumiller de Corps del Príncipe de Asturias, después Rey Don Fernando VI, Sargento Mayor de Reales Guardias de Corps y Capitán General de los Reales Ejércitos. No dejó sucesión de su matrimonio con su sobrina D.^a María Ana de Velasco, Condesa de Salazar, y heredó el título su sobrino D. Antonio de Idiáquez Garnica, hijo de su hermano D. Pedro y de D.^a María Magdalena de Garnica y Córdoba (Burgos «Blasón de España», t. III.)

«*Conde de Guaquí*. — Concedido por Real Cédula de 14 de Mayo de 1817, y la Grandeza de España, por Real Decreto de 4 de Septiembre de 1846, al Teniente General D. José Manuel de Goyeneche y Barreda, Gran Cruz de Carlos III; y habiendo muerto sin sucesión lo heredó su hermano D. Juan Mariano de Goyeneche y Barreda, de quien desciende el actual.»

El resto del sumario es el siguiente: «Casas solares de la Montaña», por Juan Moreno de Guerra; «Noticias genealógicas de la familia *Velázquez-Gaztelu*», por Santiago Otero Enríquez; «Índice de los Caballeros de Gracia que han pertenecido a la Orden de San Juan de Jerusalén», por Fernández Suárez de Tangil; «Inquisición de Valencia: Informaciones genealógicas»; Bibliografía, etc.

*
* *

El Cronista. Serradilla. Año 1. Núm.^o 1.^o 5 de Enero de 1915. Revista quincenal.

*
* *

Bizkaitarra. Bilbao. Hemos recibido varios números de esta publicación, dada a luz a consecuencia de escisiones ocurridas en el partido nacionalista vasco.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm.^o 497. 8 de Enero de 1916.

*
* *

América latina. Londres. Año 1. Núm.^o 10. Diciembre 15 de 1915.
Revista con profusión de grabados, dedicada a la defensa de la causa aliadófila en la presente contienda.

*
* *

Euskal Erria. Montevideo. Año IV. Núm. 167. 30 de Noviembre de 1915.

*
* *

Ateneo. Vitoria. Año III. Núm.^o 27. Diciembre de 1915.
Dedica el número a la velada necrológica celebrada por la culta institución vitoriana, como homenaje a la imborrable memoria del malogrado maestro donostiarra D. José María Usandizaga.

En números sucesivos honraremos las páginas de nuestra Revista reproduciendo algunos de los meritísimos trabajos que avaloran el número que acaba de publicar la docta entidad de la capital hermana.

*
* *

Memorias diplomáticas y consulares. Ministerio de Estado. Madrid.
Hemos recibido los informes correspondientes a los consulados de España en Lima y Túnez.

A.

REVISTA DE REVISTAS

Ateneo. Vitoria. Año IV. Núm. 28. Enero de 1916.

Continúa la ampliación de la conferencia «Reseña histórica de los estudios sobre caracteres ibéricos», del notable publicista alavés don Eduardo de Velasco.

Como en los números anteriores, reproducimos también aquí el capítulo que figura en el presente número:

«Varias obras vieron la luz durante la primera mitad del siglo XIX, sobre interpretación de los antiguos caracteres Ibéricos, que no adelantaron gran cosa el conocimiento de ellos.

»Mionnet escribió «Description des médailles antiques Grecques et Romaines».

»Domenico Sestini, «Descrizione delle medaglie Ispane appartenenti alla Lusitania alla Bética e alla Tarragonese».

»Ch. Lenormaut, «Extrait d'une Memoire sur l'Alphabet Celtiberien» (en la *Revue Numismatique*).

»Fr. de Saulcy, «Essai de classification des monnaies autonomes d'Espagne».

»A. de Longperier, «Compte-rendu de l'ouvrage précédente» (en la *Revue Numismatique*).

»I. J. Akerman, «Ancient Coins of cities and Princes».

»P. A. Boudard, «Etudes sur l'Alphabet Iberien».

»G. dan de Lorich, «Recherches numismatiques concernant principalement les monnaies Celtiberiennes».

»El «Ensayo sobre la Numismática Ibérica» («precédé de recherches sur l'alphabet et la langue des Ibères»), Paris 1859, de P. A Boudard, es sin duda uno de los libros máss importantes publicados acerca de esta materia

»Según Roudard, cuando Augusto estableció en España los *Conventus* renovó las Colonias y fundó otras en diversos lugares de la pen-

ínsula, dispuso que la escritura latina sustituyese a la ibérica en las monedas acuñadas por las ciudades que tenían este derecho.

»En algunas de esas ciudades, colonias romanas, en las que se usaban ya las letras latinas, esa sustitución resultaba natural y fácil. No tanto lo era en otras que conservando su población, usos y escritura ibéricos, habían, por su alianza con los romanos, conservado o adquirido aquel derecho. Así en estas últimas se estampó sobre las monedas el nombre de la ciudad, en las dos lenguas, y en las dos escrituras, romana e ibérica: o bien el nombre de la ciudad en letras latinas, y el de la otra aliada, en letras ibéricas. Y en algunas monedas, se emplearon mezcladas letras de ambos alfabetos. Hecha esta observación por Boudard, basó en ella sus estudios y trabajos para formar el alfabeto ibérico.

»Examinadas dos monedas que en su anverso tienen el mismo nombre en letras latinas, y en el reverso la palabra MUNICI, también en letras latinas, si entre esas letras latinas de esta última palabra se encuentra una, v. gr., la C que no es latina, sino desconocida, desde luego puede afirmarse a qué letra latina corresponde para que resulte la palabra que se quiso escribir. Y como ya se conoce esta palabra, que sin esa letra sería MUNI*I referida a la ciudad que en el anverso de ambas monedas es una misma, v. gr., EMPORI, se está en la certidumbre de que la letra en cuestión, en este caso es la C.

»Por este procedimiento, en el examen de cuarenta y cuatro leyendas, logró encontrar el significado de diez y siete caracteres ibéricos o desconocidos, a saber: A, B, C, E, G, I, K, M, N, O, P, R, S, T, U, Z, Y.

»Encontró también que la A se escribía bajo tres formas distintas: la E con otras tres, la V con dos, la O con tres, la P con dos, la R con cuatro, la T con dos, la C con tres, y así las otras ofreciéndose hasta treinta y dos signos para diez y siete letras.

»Además de esos treinta y dos caracteres, comprobó la existencia de otros setenta de ignorada significación. No pudo encontrar al principio la D ni la L.

»Siguiendo en el examen y comparación de leyendas, *similares*, halló que de esos setenta caracteres treinta y ocho eran variantes de las letras ya comprobadas y por tanto conocidas, del alfabeto ibérico. Lo que daba setenta signos para diez y siete letras de ese mismo alfabeto.

»Echó de ver la omisión de vocales en muchas leyendas en que figuraban varias consonantes seguidas.

»Siguió examinando leyendas en las que todas las letras *menos una* le fuesen ya conocidas, de suerte, que el valor de la desconocida le fuese fácil de adivinar:

»Las leyendas bilingües le demostraron la ausencia de vocales en las palabras ibéricas, y denotaron qué vocales eran las suprimidas.

»Descubrió el valor de los signos *D, Ch, Tz, Co, Kh, H, Ho*, y concluyó que el alfabeto ibérico se compone de veinticuatro letras: seis vocales, trece consonantes, y cuatro de sonido mixto; y la exis-

tencia de catorce diptongos, nueve triptongos y un tetraptingo, por lo que hace a los empleados en las leyendas que pudo examinar sobre las monedas.

»Estudió después las terminaciones y sufijos.

»Distinguió entre las primeras, las simples y las compuestas. Las simples en A, en F, en I, en O, en *Itz*, en *An*, en *In* y en *Es*. Las compuestas *En* o *Em*, *Khm*, *Khitz*, *rn*, *z tn* y *km*.

»En todas estas terminativas se observa supresión de vocales (suplidas por el intérprete).

»Esta adición de vocales en inscripciones que ofrecen sólo varias consonantes seguidas como ésta: *Plplis* (*Bilbilis*), se podía practicar fácilmente, después de examinar varias monedas con palabras homófonas, y de consultar los textos geográficos de algunos autores latinos atinentes a la localidad a que las monedas podían referirse. Mas por lo que hace a los sufijos o terminaciones, dice Boudard, era menester comparar el alfabeto y sufijo ibéricos, con los de otros pueblos (celta, fenicio, cartaginés, persa y griego) que habitaron la península antes que los romanos.

»Cotejó, pues, los sufijos ibéricos con los vascos, examinó ambos alfabetos, para apreciar si esas lenguas y esas escrituras podían reducirse a una sola.

»Los vascos, dice, dan a la Escritura el nombre de *Agercaya* y a las letras los de *Izkira*, *Bechia* y *Lettra*; *Ager*, parecer; *Caya*, instrumento (instrumento de parecer). De *izkira*, *izkiribu* (escritura). Las vocales se llaman *Bechao* (letra-voz); las consonantes *Otzkide* (sonido semejante, consonante).

»Según Darrigol, Lardizábal, Duvoisin y otros autores, no pertenecen al alfabeto vasco la V, la X, la Q, la F y la J. En cuanto a la L *mojada* y la Ñ, son tomadas de la pronunciación española o si se quiere castellana. Con esto, el alfabeto vasco queda igual que el alfabeto ibérico y podemos admitir la identidad de fonética entre ambos alfabetos. El ibérico ofrece además las letras de sonido mixto *Kh*, *Tz*, *Ch*, *Ho*. Las combinaciones de vocales (dipthongos, triptongos, etc.) son en mucho mayor número en vascuence que en lengua ibérica, ateniéndonos al texto de las medallas. Pero si contáramos con una larga serie de escrituras ibéricas, probablemente hallaríamos también identidad en este punto entre ambas lenguas.

»También se observa esa identidad en las terminativas de nombres de lugares. Si estos nombres son expresivos de circunstancias topográficas, de relaciones de trabajo, ocupación, industria y producciones, etc., tanto en el actual euzkera como en el lenguaje de las antiguas medallas, y las terminativas y sufijos de éstas pueden ser interpretados en tal sentido, se deduce que esas palabras pertenecen a una misma lengua.

Larramendi y Humboldt demostraron que la mayor parte de los nombres de lugares de la España antigua se explicaban fácilmente por

la lengua vasca. Otros, sin embargo, como Cortés y López, lo explicaron por medio del hebreo o del griego. Así *Iberia*, de Eber (hebreo, tránsito, y lo que está del lado de allá) o *Ibrim Eberim* (al otro lado del mar). Sin embargo, *Charax*, que residió mucho tiempo entre los Turdetanos, dice que los Griegos que primero llegaron a la desembocadura del *Iberus*, habiendo encontrado allí una tribu y una ciudad que llevaban el mismo nombre, aplicaron éste a toda la península antes de saber que ésta era llamada *Hispania*. Iberia era, pues, nombre indígena de los naturales de aquel suelo: *Ibat-erri* (país del río), Los habitantes de él se llamaban *Ibayar* (oriundos del río). Los griegos les llamaron Iberos: de esta palabra hicieron ellos, según el carácter de su lengua, *Iberotar*. Y los griegos dijeron Iberia con aplicación a todo el país, a toda la tierra de España: (así lo explica Boudard, cuya explicación ofrece sus más y sus menos probabilidades de acierto en cuanto a esa reciprocidad de influjos euskéricos y erdéricos).

»El mismo examen y comparación realiza con otros nombres, v. gr., *Balearis* (griego *ballein* lanzar) (hebreo *baaljar* maestro en lanzar piedras) vasco, *aballa*, honda, *aballari*, hondero, *aballa-erri*, país de la honda.

»*Cerretani*, griego *kerretanoi*; hebreo *kereth* ciudad; vasco *cherri* puerco; *cherrietan*, en los puercos. Los cerretanos eran conocidos por la industria de preparar jamones de cerdo.

»*Lusitani*: hebreo *lysa* embajador; vasco, *lutzi* flecha.

»Sigue así el análisis de términos geográficos y topográficos, en la forma que lo hicieron Larramendi, Erro y otro autores vascos; comparando las etimologías griegas y hebreas aducidas por algunos escritores, con las euskaras presentadas por él, en las cuales encuentra más lógica, más sencillez y menos artificio y rebuscamiento para tal explicación.

»En los nombres grabados sobre las monedas ibéricas encuentra Boudard las terminaciones, con frecuencia repetidas, *Coen*, *Khoem*, *Kitz Tan*, *Aren*, *z s*, haciendo relación a *pueblo de*, *habitantes de*, etc., significados por la primera parte o raíces de la palabra que terminan, siempre según el carácter, estructura y construcción del vasculene.

»Y se propone este autor demostrar la identidad de las lenguas Ibérica y Vasca, por la identidad de los alfabetos, de la combinación de vocales, de los sufijos, de la formación de las palabras y de las radicales en ambas lenguas. Todo esto mediante el examen de *ciento cincuenta* leyendas o inscripciones de monedas existentes en varias colecciones, no todas las cuales había podido comprobar. Y no sin hacer constar que la omisión de vocales usada en la escritura ibérica, y la escasez de los textos, hace la lectura, muchas veces, aventurada.

»Siguiendo su método de investigación de lo conocido a lo desconocido, aprovechando la existencia de inscripciones bilingües y comparando y observando analogías y diferencias en ellas, establece las siguientes proposiciones:

» 1.^o Que los alfabetos Ibérico y Vasco expresan los mismos sonidos elementales.

» 2.^o Que las combinaciones de vocales tienen en ambas lenguas semejanzas que prueban ser de un mismo idioma.

» 3.^o Que los nombres de ciudad y de población de la antigua Hispania tenían tan fácil explicación por medio del vascuence, como la tienen hoy los de las *Provincias Vascongadas*.

» 4.^o Que los sufijos *coen*, *aren*, *an* y *z*, así como las terminaciones *Khitz*, *ari* y *khoi* pertenecen a una y otra lengua.

» 5.^o Que las palabras compuestas Ibéricas recogidas en el texto y explicadas (por Boudard) lo son también vascas compuestas, con las mismas radicales e idéntica significación.

»De donde concluye, sin dudar, que las lenguas Ibérica y Vasca, son una misma y por tanto que Iberos y Vascos son un mismo pueblo bajo el respeto de la lengua y de la raza.

»Supongamos ahora, dice después, que el tiempo que todo lo destruye y las revoluciones de los imperios, aun más destructoras que el tiempo, hubiesen aniquilado todas las obras de los antiguos escritores de la Grecia; que no quedase ya del pueblo heleno más que algunas familias refugiadas en las montuosas regiones del Peloponeso y la Tesalia y que hubiesen conservado la lengua de sus antepasados, modificada ciertamente por la invasión o por la vecindad de pueblos conquistadores, pero conservando aún en diversos dialectos el genio y la forma gramatical del antiguo idioma: supongamos asimismo que además de algunas inscripciones, la tierra nos mostraba allí monedas que las ciudades griegas en sus colonias habían troquelado: que por medio de monedas grecolatinas se hubiese llegado a establecer el valor del mayor número de letras griegas antiguas y que sobre algunas de ellas se hubiesen descubierto sufijos pertenecientes a la lengua griega moderna; es evidente que después de comprobar que las leyendas se explicaban por el griego moderno, se podría abrigar la esperanza fundada, de llegar a descifrar todas las inscripciones. Únicamente podría suceder que alguna palabra antigua hubiese sobrevivido en una familia o tribu y esa misma palabra hubiese sido substituida por otra en familia alejada de aquel territorio.

»Tal es el estado de la cuestión ibérica; ignoramos únicamente si los Iberos tenían literatura nacional. Lo cual es probable, sin embargo, porque Strabon nos dice que los Turdetanos poseían poemas que hacían remontar a seis mil años. Y aun prescindiendo de la generación que puede haber respecto de esa antigüedad, el hecho subsiste. Es evidente para los que estudien con alguna atención la lengua vasca que, la mitad de las palabras consignadas por Larramendi en su Diccionario son asimiladas o creadas para expresar ideas nuevas y no pertenecen a la lengua ibérica; pero no es menos evidente que la forma gramatical ibérica se ha mantenido a través de las eda-

»des, que era la misma en el siglo III de nuestra era (como se prueba
»con las monedas) y que por inducción podemos llevarla a la época de
»la invasión de los Iberos en España.»

Completan el sumario del número que examinamos: «Montes y
pastos», conferencia de D. Ernesto Cañedo Arguelles, Ingeniero de
Montes; «Bibliotecas Vitorianas», por D. Carlos Baraibar; Crónica y
Miscelánea.

*
* *

Boletín de la Alianza francesa. París. Núm. 23. 1.º Octubre 1915.

Este boletín aparece durante la guerra quincenalmente y se publica
en francés, alemán, castellano, danés, holandés, inglés, italiano, portu-
gués y sueco.

*
* *

Correspondencia alemana de la Guerra. Barcelona. Recibimos cons-
tantemente hojas con noticias de la guerra.

*
* *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXI. Núm. 362 Febrero
de 1916.

*
* *

*Boletín de la Asociación de Obreros Católicos de San Sebastián y Pasa-
jes (Ancho).* Núm. 1. Enero de 1916. Contiene trabajos en armonía con
los fines que desarrollan las instituciones que representa en la prensa.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 498. 24 de Enero
de 1916.

Número dedicado al propagandista católico y celoso sacerdote don
Félix Sardá y Salvany, que falleció el pasado mes.

*
* *

Euskal Erria. Montevideo. Año IV. Núm. 168. 10 de Diciembre
de 1915.

A.

REVISTA DE REVISTAS

América latina. Año II. Núm. 1. 15 de Enero de 1916. — Revista de propaganda aliadófila.

*
* *

Información. Revista gráfica universal. Suplemento al núm. 16, Madrid. — De las mismas tendencias que la anterior.

*
* *

Boletín de la Alianza francesa. París, núm. 30. 15 de Enero de 1916. Como los anteriores.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 449. 8 Febrero 1916.

*
* *

Revista de Filología española. Madrid. Tomo II. Octubre Diciembre de 1915.

He aquí su interesante sumario: «Poesía popular y Romancero», por R. Menéndez Pidal; «Contribución al estudio del judeo-español», por el Dr. A. S. Yahuda; «Un romance à retrouver», por Alfred Morel-Fatio; Alfabeto fonético, Notas bibliográficas, etc.

*
* *

Revista de Historia y de Genealogía española. Madrid. Año V. Número 1. 15 de Enero de 1916.

Figuran en su recomendable sumario los siguientes trabajos: «Vi-reyes de Navarra: El Conde de Ricla», por Tomás Domínguez Aré-

valo; «La sucesión en los Títulos y Grandezas (conclusión), por Santiago Otero Enríquez; «Casas solares de la Montaña» (continuación), por Juan Moreno de Guerra; «Padrón de la Nobleza de Valencia, formada en 1794», por José Ros y Tamarit; «D. Juan Menéndez Pidal», por S. O.; «Índice de los Caballeros de Gracia que han pertenecido a la Orden de San Juan de Jerusalén» (continuación), por Fernando Suárez de Tangil; «Inquisición de Valencia: Informaciones generales», Bibliografía, etc.

*
* *

Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Pamplona. Año VI. Núm. 22. Segundo trimestre de 1915.

En su sección Oficial inserta, entre otros documentos, la Ley relativa a los monumentos nacionales arquitectónicos artísticos; y un trabajo con la firma de Juan Iturralde y Suit, en que bajo el título «Trabajos de la Comisión», trata de los enterramientos reales en la Catedral de Pamplona.

Constituyen la sección dedicada a Historia: «Virreyes de Navarra: El Conde de Colomera», por Tomás Domínguez Arévalo; «Notas biográficas: Juan de Javat», por E. de Urrutia; «Índice de los documentos existentes en Simancas que afectan a la historia de Navarra», copiados y desglosados por Julio Altadill, y «Apuntes biográficos del muy ilustre hijo de Sangüesa Fray Raimundo de Lumbier», por Juan Castrillo, Pbro.

Toda la sección de Arte la ocupa un interesantísimo trabajo referente a la «Exploración de cinco dólmenes del Aralar», trabajo que aparece suscrito por firmas tan prestigiosas como las de T. de Aranzadi y F. de Ansoleaga.

Completa el número la sección de Variedades, con bibliografía, etc.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año IV. Núm. 169. Diciembre 20 de 1915.

*
* *

Boletín de la Solidaridad de obreros Vascos, órgano de la Federación de agrupaciones de obreros vascos de Bilbao. Año IV. Núm. 4. 13 de Febrero de 1915.

Encabeza el número un escrito euskérico; publica luego artículos dedicados a los fines que defiende; inserta luego una verdadera recopi-

lación de leyes, disposiciones oficiales y modelos de documentación, todo ello referente a las Asociaciones obreras, y cierra con la exposición de cuentas de la colectividad que representa.

*
* *

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIII. Núm. 803. Enero 20 de 1916.

La reproducción de un cuadro de Ugarte encabeza el número. Se titula «Casera de las cercanías de Donosti». Todo el número, así en cuanto al texto como a las ilustraciones, es muy recomendable, y responde por modo perfecto a la patriótica misión que se impuso el apreciable colega de mantener pujante el sentimiento vasco entre nuestros hermanos de la Argentina.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año. IV. Núm. 170. Diciembre 30 de 1915.

*
* *

El Cronista. Serradilla. Año I. Núm. 4. 20 de Febrero de 1916.

*
* *

Revista de Historia y de Genealogía española. Madrid. Año V. Número 2. 15 de Febrero de 1916.

He aquí el sumario: «Las damas de las Reales Maestranzas», por José M. Márquez de la Plata; «La nobleza andaluza de origen flamenco: Los Vint», por Miguel Lasso de la Vega; «Linajes andaluces: Los Tamariz», por Juan Moreno de Guerra; «Noticias genealógicas de la familia Velázquez Gaztelu», por Santiago Otero Enríquez; «Inquisición de Valencia: Informaciones genealógicas»; Bibliografía, etc.

*
* *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXI. Núm. 363. Marzo 1916.

*
* *

América Latina. Londres. Vol. II. Núm. 2. 15 de Febrero de 1916.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 181. Enero 10 de 1916.

REVISTA DE REVISTAS

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 500. 24 de Febrero de 1916.

Entre otros interesantes trabajos, hallamos un artículo suscrito por Juan P. Esteban y Chavarria, en el que rememora «Recuerdos navarros del teatro de la gran guerra», y publica, aparte de otros interesantes episodios ocurridos en aquella hoy devastada región, las siguientes noticias:

«En Amberes se imprimió la famosa obra del célebre arzobispo navarro Carranza, titulada *Comentarios al Catecismo Cristiano*, libro en el cual se fundó el memorable proceso seguido por el Tribunal de la Inquisición. Y en Amberes publicó también Arias Montano el *Itinerario* del famoso judío navarro, Benjamín de Tudela, el año 1572.

»El Ducado de Limburgo, que forma una gran parte de Bélgica, fué creado como estado autónomo por medio de una disposición soberana dictada para complacer entonces a la Princesa de los Ursinos, fechada en Corella, donde la corte residía, el 28 de Septiembre del año 1711, y que parece que después fué objeto de deliberaciones y arreglos en las conferencias de Utrech.

»Además, no debe olvidarse que esa infeliz Bélgica, que está escripiendo los pecados de todos sus pobladores presentes y pretéritos, es en gran parte la Flandes batalladora de nuestras crónicas, que sirvió de escenario a aquellos famosos tercios que escribieron con la sangre de sus venas las más gloriosas páginas de la historia general de España, y salpicaron de chispas de oro y brillantes la galería de hijos beneméritos de Navarra.

»Flandes recuerda a aquellos buenos corellanos D. Gaspar Escudero, D. Diego Peralta, D. Juan Virto y D. José Sesma, que tanto se distinguieron por sus hechos de armas en aquel país.

»Flandes recuerda a aquellos intrépidos cascantinos D. Diego y D. José Conchillos, quienes tomaron parte muy activa en un reñido combate naval, dispuesto y sostenido para facilitar la famosísima toma de Breda; en la cual batalla murió el uno y salvóse el otro sobre una tabla del navío en que luchara.

»Flandes recuerda a otro hijo de Cascante, D. Jerónimo de Bea, valeroso guerrero del siglo XVII, quien, encargado por el segundo D. Juan de Austria para conducir una gran cantidad de dinero, necesaria para pagar al ejército en operaciones de la guerra de Bélgica y Holanda, logró cumplir su difícilísima misión salvando enormes peligros en los mares y después de una lucha encarnizada con la flota enemiga que le salió al paso.

»Y Flandes recuerda a otros muchos navarros que defendieron con honra a España en Bélgica, mereciendo citarse los valientes Eza, afamados guerreros tudelanos, entre otros muchos.

»La nación belga resulta, pues, una antigua conocida de Navarra.»

A.



REVISTA DE REVISTAS

Ateneo. Vitoria. Año IV. Núm. 25. Febrero de 1916.

Forman parte de su excelente sumario: «Montes y pastos», Conferencia por D. Ernesto Cañedo Argüelles; «Bibliotecas vitorianas», por D. Carlos Baraibar; «D. Manuel Díaz de Arcaya», por E. V.; Miscelánea.

Encabeza dichos trabajos la notable ampliación de la Conferencia «Reseña histórica de los estudios sobre caracteres ibéricos», del sabio publicista vitoriano D. Eduardo Velasco. Honramos nuevamente nuestras páginas trasladando a ellas tan interesante estudio:

«Se encuentran semejanzas entre algunos caracteres ibéricos y sus correspondientes fenicios o fénicopúnicos: la *b*, *e*, *k*, *r* y *u* son parecidas a las ibéricas, puestas en sentido inverso: la *d*, *z*, *o*, *kh* y *tz* son casi idénticas. El fenicio emplea consonantes solas para escribir una palabra: omisión que se observa también en muchas voces ibéricas; lo que en sentir de Boudard podría ser indicio de que la escritura ibérica fué en un principio enteramente semítica, sin afirmar que esta última fuese tomada de los fenicios. En las leyendas del Sur de Hispania se encuentra siempre alguna vocal, y, las que no tienen ninguna, pertenecen al Norte o al centro de la península.

»Los griegos admitían que su alfabeto era de procedencia fenicia; pero entre ambos alfabetos (griego y fenicio) existe un fenómeno que parece indicar origen diferente: tal es el de las vocales con sonido fijo sustituyendo a las aspiradas de sonido variable y aunque los griegos no han dicho que ellos fueron inventores de las primeras, es lo cierto, que no debieron tal invención a los fenicios. ¿La deberían a los iberos? Boudard no lo afirma, limitándose a consignar que los Iberos tenían un alfabeto nacional y a establecer que la lengua ibera y la eus-

kara, son una misma. Mientras que entre las desinencias de nombres geográficos y locales fenicios y los iberos, se notan diferencias que enumera y señala.

»Respecto de los celtas, después de consignar que permanecieron en el centro Oeste y Sudoeste de Hispania, dice que *los del centro* fueron llamados por los griegos, celtíberos, nombre que no era conocido ni usado por los naturales, los cuales se conocían por los nombres de sus tribus que pertenecían a su idioma propio; los romanos aceptaron la nomenclatura de los griegos; y la causa de llamar estos celtíberos a los pueblos del interior, fué que encontraron entre ellos algunos que hablaban la misma lengua que los de la desembocadura del Ebro (*Ibayar*) y otros que hablaban el lenguaje céltico. Y aunque se ha creído, interpretando un pasaje de Diodoro, que Iberos y Celtas llegaron a fundirse en un solo pueblo con un solo idioma (celtíbero) las monedas ibéricas de Salmántica, de los Arebacos, de Uxama, Seouvia, etc., en pura lengua ibérica prueban que cada uno de aquellos pueblos conservó su idioma propio y particular y vivió separado y en continua lucha con los otros, según se desprende de Tito Livio y Polibio. Situación que se perpetuó hasta que la conquista romana cambió las cosas y concluyó con la independencia de estos pueblos. Las regiones del Nordeste, Este y Sudeste estuvieron exclusivamente ocupadas por los Iberos.

»Se encuentran nombres célticos designando determinados países, que también han sido designados con nombres ibéricos: ejemplo, la Aquitania, que antes se llamó Armórica: esta palabra viene de otras dos célticas: *ar* o *war*, sobre; y *mor*, mar. Los celtas dieron este nombre al litoral que se extiende desde el Rhin hasta los Pirineos. Aquitania viene de dos voces ibéricas: *Ach*, agua; *itz*, roca; de donde tomaron *Aquitani* los griegos y los romanos.

»Como el lenguaje ibérico se conservó en el vascuence, el celta sobrevivió en el gaélico y en el *Kymraek* y las voces de estos idiomas denotando lugares geográficos o poblaciones, se encuentran en España del mismo modo que en Francia. En la primera se pueden contar, según Boudard, veintinueve ciudades cuyos nombres terminan *brig*, v. g.: *Lacobriga* (de *laco* y *briga*, dice Festo): son vocablos célticos: *Arubriga*: *ar*, céltico, combate; y *brig*, colina; y así otros varios cuyos nombres tienen significación en lengua céltica. Y esta lengua difiere de la ibérica en los elementos de su escritura, en los sufijos, etc., que Boudard compara detenidamente, para establecer esa diferencia, como antes establece la identidad entre el ibérico y el bascuencé. La misma comparación hace entre los sufijos ibéricos y griegos.

»Y suponiendo que hasta la época de la conquista romana existieron en Europa varios pueblos y varios idiomas a ambos lados de los Pirineos, los clasifica cronológicamente en este orden: 1.º El Ibérico, conservado en el actual vascuence. 2.º El Céltico, dividido en dos len-

guas, el Gaélico y el Kymri, el primero de los cuales tiene su actual representación en el Escocés y el Irlandés, y el segundo, en el Galés, el Brezonek y el Cimrico. 3.º El Fénico-púnico, que trajeron los Fenicios y los Cartagineses a sus colonias de Hispania y de la Galia, y 4.º el Griego, hablado en las colonias helenas de estas mismas regiones.

»Cuando la Historia y la tradición acreditan la existencia de uno de esos pueblos en determinada comarca, el autor analiza y estudia los nombres geográficos y de familia citados por los historiadores en esa región y conservados en ella por el tiempo; y si esos nombres no tienen explicación en el idioma correspondiente a ese pueblo, la busca en la lengua de otro u otros que les sucedieron en el país, o coexistieron con ellos.

»Así, por ejemplo, tratándose de *Narbo*, capital de los Bebry ceso Elysices; las medallas encontradas allí llevan el nombre de *Nedhena*; el primer nombre era conocido y usado en el siglo V (antes de J. C.) y lo menciona Hecateo, y el segundo se estampó en las referidas medallas después de esa fecha (Boudard estima que esas medallas son posteriores al siglo V). Luego hay que suponer que allí existieron dos poblaciones: una ibérica, porque *Nedhena* pertenece a esta lengua, y otra de origen ignorado, *Narbo*. Hecateo dice que *Narbo* es ciudad céltica, pero agrega que los Elysices son de raza liguria, de suerte que *Narbo* venía a ser una población liguria, situada en una región celta.

»Mela dice que *Narbo* era una colonia de los Atacinos, y los Atacinos eran de origen galo, y no pudieron establecerse en esta ciudad antes de la época en que los Arvernos llegaron a dominar hasta los Pirineos y *Narbona*, época que no puede remontarse más allá del siglo IV antes de J. C., porque en el V y VI el pueblo que dominaba allí era el de los *Birutiges*, el más poderoso de las Galias. El nombre *Narbo* es, pues, anterior a los Atacinos: no se le encuentra explicación en lengua céltica (*Kymri* o *Gaélico*) luego debe pertenecer a otra lengua y a otro pueblo. Hay que apelar al Cartaginés y al Fenicio y se llega así al siglo VIII antes de J. C., en el que los Fenicios se hallaban en aquellas costas, y después de ellos los Cartagineses; ahora bien, en fenicio *Naar*, río, y *Bo*, entrada, nos dan la explicación del nombre *Narbo*, que conviene a una ciudad que estaba situada a la entrada de un río.

»Resulta así el nombre de *Narbo*, fenicio, y adoptado posteriormente por los Celtas cuando éstos expulsaron del país a los Cartagineses en tiempo de la invasión de los Arvernos; y este nombre se perpetuó entre los Romanos y llegó hasta nuestra época. Los Bebrices, iberos que habitaban en esta ciudad o *Emporio* como otros iberos habitaron al mismo tiempo que los griegos la *Emporia* de Hispania, la llamaron el *Mercado mayor* (*Nedhena*). Tuvo, pues, dos nombres: uno fénico-púnico y otro ibérico. En cuya interpretación se conciertan los textos de Strabon, de Polibio y de Hecateo.

»Este ejemplo indica, dice el autor que examinamos, el fin que me

»propongo en esta parte de mi trabajo. La atribución de las monedas
»ibéricas ha de requerir en algunos casos el examen y discusión de
»cuestiones históricas y geográficas enteramente nuevas, y algunas nos
»llevarán a consecuencias imprevistas. En tales casos he de consultar
»la tradición y la historia, y concertarlas después con la lingüística.«

* *
* *

Euskal Erria. Montevideo. Año V. Núm. 173. Enero 30 de 1916.

*
* *

Centro de Información Comercial. Ministerio de Estado, Madrid. Hemos recibido las memorias comerciales de los Consulados de España en Hendaia, Habana, El Cairo y Villarreal de San Antonio (Portugal).

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XII. Núm. 501. 8 de Marzo de 1916.

*
* *

Correspondencia alemana de la Guerra. Hoja editada por la *Gaceta de Francfort*. Marzo de 1916. Gráficos relacionados con la actual contienda europea.

A.



REVISTA DE REVISTAS

Euskal Erría. Montevideo. Año V. Núm. 174. 10 de Febrero de 1916.

Aparte de un escrito de nuestro colaborador D. José Santa Cruz y Santa Cruz, y otros trabajos dignos de estima, inserta la siguiente interesante descripción que suscribe Teresa Santos de Bosch (Fabiola).

»*Bayona.— Impresiones rápidas.*— Este antiguo cuartel general de los romanos llamado en el siglo III *Lapurdum*, es hoy una ciudad que guarda su característica provincial, tranquila y silenciosa, a pesar de la animación de su puerto, importante en comercio con Inglaterra y España.

»Situada Bayona sobre la junción del Adur y de la Nive, preséntase poéticamente reflejada en las verdes aguas que suavemente la cruzan en graciosas curvas y que, engradeciendo su cauce y acelerando su corriente, seis kilómetros más allá se confunden con el Océano.

»Bayona posee umbrosos paseos, lindos jardines públicos, calles bien pavimentadas, comercio muy surtido en artículos prácticos, puentes elegantes, plazas amplias, una Catedral cuyos claustros son muy dignos de visitarse, buen teatro y un museo importante, si no por la cantidad, por la calidad de obras que guarda: y Bayona posee, sobre todo, unas chocolaterías que tienen fama por su elegancia, buen servicio y lo exquisito de ese chocolate *a la crème* que sólo en Bayona conocen el secreto hereditario y legendario de prepararlo tan sabroso y ligero que se saborea taza tras taza siempre con la misma delicia y el mismo deseo de gustarlo aún.

»Estas chocolaterías—donde también se encuentran delicados *gateaux*—están situadas casi todas ellas en la calle Port Neuf. En esta calle los edificios están construídos con arcadas o pórticos algo más bajos que los de nuestra plaza Independencia y bajo esas arcadas se colocan mesitas coquetonas cubiertas con manteles de blanco encaje. De 5 a 6 es imposible dar allí un paso con libertad, pues la mayoría de los veraneantes de Biarritz, Cap Bretón y otros pueblecillos y playas vecinas

van a paladear el *ambrosiaco* chocolate, servido en jicara de fina porcelana por lindas vasquitas, blancas y sonrosadas, de amable sonrisa y de grandes ojos color de las aguas del Adur.

»Un par de horas bastan para conocer Bayona. Primero se admira el Castillo Viejo del siglo XII, hoy militarmente ocupado, antaño residencia accidental de Don Alonso, rey de Navarra, del Príncipe Negro, de D. Pedro el Cruel, de Carlos IX, Luis XIV y tantos otros que escapan a mi memoria. Merecen conocerse las ya muy derruidas murallas romanas. Pasamos después a la Catedral, de notable estilo ojival y que data del 1213, después del siglo XV fué restaurada por Boeswillwald, que alzó sus dos espléndidas torres trabajadas como una filigrana y que a 70 metros de altura concluyen en agudísimas flechas, parecen perderse entre las nubes. Los claustros son doblemente importantes, por su importancia, como estilo y por el abandono y silencio que en ellos reina. Visitamos también la moderna iglesia de San Andrés, que posee una valiosa «Asunción», de Bennat.

»En la confluencia del Adur y de la Nive se alza una estatua en bronce, obra de Faugières, del Cardenal Lavigerie, el gran fundador de las Escuelas de Oriente. Encuentro que para la altura del pedestal es enorme el tamaño de la estatua (creo que algo por el estilo pasa con la estatua de nuestro glorioso D. Joaquín Suárez, de aquel que dijo cuando la Patria ofreció reembolsar sus préstamos: «Yo no le sé llevar cuentas a mi madre»!... y murió pobre).

»El Museo Bonnat está instalado en un edificio apropiado, donación a la ciudad de Bayona, con las obras de arte de autores célebres, antiguos y modernos y otras notables diversas colecciones que atesora. El generoso donante de tan regio legado fué el ilustre pintor bayonés León Bonnat. Una sala especial se ha destinado para sus preciosos dibujos, bocetos y cuadros, entre los que llamó grandemente mi atención el retrato del genial pianista Paderewski.

»Si Bayona fué cuna de Bonnat, del Cardenal Lavigerie y del revolucionario Laffitte, también lo es de la terrible arma blanca inventada en 1523 y que lleva el nombre de bayoneta.

»En esta ciudad abundan las canchas de pelota, juego al que tan aficionados son, y también tienen una buena Plaza de Toros. En esta plaza o *Les arènes* se organizaron este verano representaciones de beneficencia, y tuve ocasión de asistir a *Sansón y Dalila*, representada, así, al aire libre, en un escenario improvisado y bajo una lluvia de esas que llamamos torrenciales y que obligó a Sansón a cobijar bajo su capa a Dadila empapada, la que cantó de espaldas al auditorio, pues el agua, tomándola de frente, la ahogaba.....; pero no por eso se suspendió el espectáculo y continuó sin lástima para aquellas pobres gentes expuestas a perder la voz o a atrapar una pulmonía que les costase la vida.....¡el público es el mismo terrible tirano en todas partes!

REVISTA DE REVISTAS

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 502. 24 de Marzo de 1916.

*
* *

Revista de Historia y de Genealogía española. Madrid. Año V. Número 3. 15 de Marzo de 1916.

En su recomendable sumario figuran estudios tan interesantes como el que lleva por epígrafe «El Duque de Castroterreño», que aparece suscrito por Tomás Domínguez Arévalo. Al tratar del cargo de Virrey que el mencionado Duque ejerció en el antiguo Retiro de Navarra, dice que se esforzó en adoptar medidas generales en pro del progreso y cultura de aquella región hermana, debiéndose a su iniciativa la fundación del Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia en Pamplona así como el establecimiento de cátedras públicas de matemáticas y dibujo, que por primera vez se instalaron en la heroica capital navarra.

«Linajes de Trujillo» se titula el trabajo que sigue al anterior y lo firma el Vizconde de Amaya. Viene después el interesante estudio «Los Barrenechea.—El primer marqués del Puerto», que suscribe el Marqués de Vargas.

Relaciónase este trabajo con otro que se publicó anteriormente con referencia al Marquesado de Vargas y de que oportunamente dimos cuenta.

Completa el sumario: «Linajes andaluces. Los Tamariz», por Juan Moreno de Guerra; «Inquisición de Valencia. Informaciones genealógicas»; *Revista de Revistas*, etc.

A.

REVISTA DE REVISTAS

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIII. Núm. 804. 30 de Enero de 1916.

Aparece en la portada un retrato de Iparraguirre entonando el popular *Ara non diran gure mendiyak* y todo el sumario es de atrayente interés para los vascos.

* * *

Boletín de la Alianza Francesa. París. Núm. 33. 1.º Marzo 1916.

* * *

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIII. Núm. 805. Febrero 10 de 1916.

Trae trabajos de nuestros colaboradores Íñigo de Andía y José Arto-
tola, y otros interesantes originales.

* * *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 175. Febrero 20 de 1916.

* * *

América latina. Londres. Vol. II. Núm. 3. 15 de Marzo de 1916.

* * *

El Material Agrícola. Bilbao. Año I. Núm. I. Marzo de 1916.

Revista mensual de Agricultura, Industria, Comercio, Ganadería,
Minería e Intereses generales.

Con el título de *Revista Cántabra* veía la luz esta publicación en Logroño, y ahora reaparece en Bilbao con el nombre que estampamos al principio.

Es publicación gratuita, que se repartirá profusamente en todos los centros de cultura y reunión, siendo su objeto difundir la cultura y enseñar deleitando.

*
* *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXI. Núm. 364. Abril 1916.

*
* *

Ergos. Valencia. Año X. Núm. 221. 1.º de Abril de 1916. Revista quincenal de cuestiones económico-sociales.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 177. Marzo 10 de 1916.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 503, 8 Abril 1916.

*
* *

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIII. Núm. 806. Febrero 20 de 1916.

*
* *

América latina. Londres. Vol. II. Núm. 4. 15 de Abril de 1916.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 178. Marzo 20 de 1916.

Dedica un expresivo recuerdo de sentida confraternidad a la memoria de los generosos vascos víctimas de la catástrofe del Príncipe de Asturias. En sufragio de las almas de nuestros hermanos, dispuso la colectividad «Euskal-Erria», de Montevideo, un solemne funeral en aquella Basílica Metropolitana. Para dicho acto dirigía la Comisión de Damas una expresiva invitación.

*
* *

La Riba. Barceloneta Año I. Núm. I. 22 Abril de 1916. Semanario dedicado a la defensa de los intereses de aquella industrial barriada.

*
* *

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIII. Núm. 807. Febrero 29 de 1916.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 504. 24 Abril 1916.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 179. Marzo 30 de 1916.

Trae extensa reseña de los solemnes funerales celebrados en sufragio de las víctimas del *Príncipe de Asturias*, acto religioso organizado por la patriótica Sociedad «Euskal-Erria», con la cooperación de su ilustre Junta de damas.

*
* *

Revista de filología española. Madrid. Tomo III. Cuaderno 1.º. Enero-Marzo 1916.

Véase el excelente sumario que la acreditada revista ofrece en el presente número: «Algunas observaciones acerca del concepto del honor en los siglos XVI y XVII», por Américo Castro; «Siete vocales españolas», por T. Navarro Tomás; Miscelánea, Notas bibliográficas, Bibliografía.

*
* *

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIII. Núm. 809. 20 de Marzo de 1916. Reseña el brillante festival vasco organizado por la sociedad sociedad «Laurak-bat», en abundantes notas gráficas.

*
* *

Boletín de la Alianza Francesa. París. Núm. 36. 15 Abril 1916. Trata de la sangrienta actualidad europea.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 180. Abril 10 de 1916.

*
* *

Irujarrengo Prantzisko'tarra. Iruña'n. IV urtea. 35 zenbakia. Orri-lla, 1916.

Publicacion exclusivamente euskérica dedicada a la Tercera Orden de San Francisco. Direccion: Convento de Capuchinos, Pamplona.

*
* *

Documentos acerca de la guerra. Boletín de información publicado por la Cámara de Comercio de París. Núm. 35. Mayo de 1916.

*
* *

Correspondencia Alemana de la guerra. Barcelona. Núm. 197.
Seguimos recibiendo esta publicación periódica.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 505. 8 Mayo de 1916.

*
* *

La Riba. Barceloneta. Año I. Núm. 4. 13 Mayo 1916.

*
* *

Boletín de la Alianza Francesa. París. Núm. 37. 1.º Mayo 1916.

A.



REVISTA DE REVISTAS

Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Pamplona. Año VI. Núm. 23. Tercer trimestre de 1915.

En la Sección Oficial continúa publicándose el interesante informe de Juan Iturralde y Suit, referente a los trabajos de la Comisión en orden a los enterramientos reales en la Catedral de Pamplona.

Honra nuestra Revista en la Sección de Historia, reproduciendo el trabajo publicado por nuestro colaborador D. V. Iñiguez acerca del «Traslado de restos de los primeros Reyes Navarros al Monasterio de Leire». Figuran en la misma Sección: «Índice de los documentos existentes en Simancas que afectan a la Historia de Navarra», que por la copia y desglose suscribe D. Julio Altadill; «Apuntes biográficos del muy ilustre hijo de Sangüesa Fray Raimundo Lumbier», por Juan Castrillo; «Documentos inéditos para la Historia de Navarra», cuya copia, desglose y notas suscribe asimismo Julio Altadill, y «Necrología de un navarro ilustre: el Excmo Sr. D. Adolfo Fernández Casanova», por Juan Pérez de Guzmán y Gallo.

Completa la Sección de Arte un meritísimo trabajo de T. de Aranzadi y F. de Ansoleaga, acerca de la «Exploración de cinco dólmenes del Aralar».

La Sección de Variedades comprende: Bibliografía, Noticias, Necrologías, etc.

*
* *

Documentos acerca de la Guerra. París. 1916. Boletín de información publicado por la Cámara de Comercio de París.

Hemos recibido ejemplares de diferentes fechas.

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIII. Núm. 810. 30 de Marzo de 1916.

Entre otros interesantes originales publica una exacta silueta de nuestro respetable amigo y colaborador D. José Colá y Goiti. No podemos resistir a la tentación de transcribir dicho escrito, que suscribe el conocido escritor vitoriano D. Angel Egileta.

Helo aquí:

«¡Es mucho cuento este de que precisamente los que nos pasamos la vida lanzando golpes de bombo a roso y veloso, muchas veces injustificados, otras a disgusto o por compromiso y no pocas faltando abiertamente a la verdad, no podamos tener una frase de elogio ni un párrafo de encomio para *los del oficio*, aunque de ellos sean acreedores, porque en seguida vienen las reticencias de los suspicaces y las consabidas muletillas de la amistad, el compañerismo, etc., etc.!

»Con D. José Colá y Goiti — a quien, dicho sea de paso, no tengo que agradecer ningún servicio pasado ni pagar *a priori* ninguno para lo porvenir —, ha ocurrido esto, que con harta frecuencia se repite.

»D. José Colá y Goiti figura entre los escritores vitorianos, que son muchos, en lugar preeminente, y hombre versadísimo en muchos y muy complejos asuntos, de gran ilustración y de rara cultura, el municipio tuvo en cuenta estas dotes al nombrarle cronista honorario de la ciudad, como recompensa a sus desvelos en el cultivo de las artes liberales y a los muchos notabilísimos trabajos que, consagrados por entero a cosas de aquí, ha dado a la estampa en estos últimos años, demostrando en todos su amor probado al terruño nativo, al que viene dedicando con preferencia los mejores frutos de su inspiración y de sus entusiasmos.

»Escritor de los más conocidos en el país vasco, fuera vulgaridad el recordar los libros, folletos y opúsculos que ha dado a luz en estos últimos 15 ó 20 años y entre los que descuellan su leída «Emigración vasconavarra».

»Periodista de los de buena cepa, y sin sentir desfallecimientos, la prensa vitoriana apenas si deja de publicar trabajos suyos, y es, además, corresponsal postal y telegráfico de periódicos importantes.»

A.

REVISTA DE REVISTAS

Ateneo, Vitoria. Año IV. Núm. 30. Marzo de 1916.

Publica «Montes y pastos», conferencia por D. Ernesto Cañedo Argüelles; «Bibliotecas vitorianas», por D. Carlos Baraibar; Miscelánea, y «Reseña histórica de los estudios sobre caracteres ibéricos», ampliación de una conferencia dada por el incansable publicista vitoriano D. Eduardo Velasco. Al igual que los precedentes trasladamos a nuestras páginas este último trabajo, honrando con ello nuestra Revista:

«Siendo el libro de Boudard principalmente un tratado de numismática ibérica, a fin de proceder con acierto y seguridad en la atribución de las monedas o medallas que estudia, examina el origen y situación de las ciudades y pueblos antiguos de la península, cuya existencia en el IV siglo antes de J. C. consta de los geógrafos e historiadores de la antigüedad, y se viene a comprobar por las medallas mismas. El estudio de éstas le sirve para determinar cuáles de aquellas ciudades o poblaciones eran ibéricas. Así cuando el nombre grabado sobre una moneda termina en el sufijo *coen*, desde luego afirma que el lugar o pueblo designados por ese nombre son ibéricos, según principios y reglas que ya hemos mencionado; y clasifica las monedas por el orden de pueblos, tribus o ciudades a que pertenecen y origen de éstas.

»De este modo enumera en el Norte de Hispania; en los Astures (origen ibérico); *Aimak* (Amaci) *Memoriana?*

»En los Arevakos (origen ibérico), *Aora-Khonooriba* = Contrebia. *Neotza* = *Nova Augusta*. *Hotzhome* = Auxama. *Aorakhitz Khonoikhitz* = Arevaci Koniskoi.

»En los Berones (origen céltico) *Libieme* = Lybienses. (*Libieme-coen*, es ibérico.)

»En los Cántabros, *Oelhia* = *Velia* (origen ibérico) *Osserit* = *Ossaron*?

»En los Koniskoi (origen ibérico) *Konoikhstz* = *Koniskoi*.

»En los Murboges (origen ibérico) *Sezara* = *Sisaraca*.

»En los Pelendones (origen incierto) *Ilitzo-Pelidiu* = *Yesos-Pelendones*.

»En los Roccones (origen ibérico) *Roekho* = *Roccones*.

»En los Vascones (origen ibérico) *Mekitzari* = *Muscaria*?

»En los Várdulos (origen ibérico) *Tubore* = *Tritium Tuboricum*.

»En los Vascos (origen ibérico) *Oakhitz* = *Vaccœi*, *Ohao* = *Aouia*, *Albokhoia* = *Albocela*.

»NORDESTE DE LA HISPANIA

»Authetani (origen ibérico) *Otoot* = *Authetani*.

»Casetani (conocido por las monedas) *Case* = *Casetani*.

»Cosetani (origen ibérico) *Cose* = *Cosetani*.

»Indigetani (origen ibérico) *Tonizocose* = parte ibérica de *Emporia*.
—Ciudades aliadas *Cinna*? *Savia*? *Eoda*? *Igada*?

»Ilergetos (origen ibérico) *Ilizocose* = *Succosa*.

»Lacetanos (origen ibérico) *Kesse* = *Cissa*. *Olithatz* = *Lissa*. *Ilitzo* = *Yesos*. *Ilitzo-Boío* = *Yessos Baioca*. *Kinit* = *Cinna*. *Ilithzalhe* = *Iccsalis*.

»Suessetani = *Seoise* = *Suessetani*.

»Spalenses = *Shalaie* = *Spalenses*.

»Tempsi *Tempzicar*, *Tempsi* = *Coé*, *Caum*.

»NOROESTE DE HISPANIA

»Aebisoci (origen ibérico) *Aoibisit* = *Aebisoci*.

»Bœdui (origen ibérico) *Hili-Betui* = *Boetui*.

»Callaikes (origen céltico) *Kautomir* = *Gaudomarium*.

»Cœlerini (origen céltico) *Kioila* = *Coeliobriga*.

»Cilini (origen incierto) *Kilin* = *Cilini*.

»Cuacerni (origen ibérico) *Kitzernit* = *Cuacerni*.

»Carrinenses (origen ibérico) *Izcarinatz* = *Carrinenses*.

»CENTRO DE LA HISPANIA

»*Belloi* o *Belli* (origen ibérico) *Boaili* = *Belloi*.

»Carpetani *Lipora* = *Libora*. *Mekhopeóico* = *Miacum*?

»Celtíberos *Bortze* = *Bursao*, *Pilpili* = *Bilbilis*. *Bilbi* = *Bilbis*? *Olabi* = *Oliva*. *Halaba Khitz* = *Alaba*.

»Oretani (origen ibérico) *Aoretas* = *Oretum*. *Lertzane* = *Lersa*. *Zuzibi* = *Cusibi*. *Eoatia* = *Viatenses*.

»Lobetani: *Lobethade* = Lobetum.

»Incierta..... *Betamesa*.

»ESTE DE LA HISPANIA

»Contestani (origen ibérico) *Iba* = be. *Icosa* = Icositani. *Zili* = Gili. *Tratz* = Segisa.

»Hedetani (origen ibérico) *Hede* = Hedetani. *Etoscaz* = Etosca.

»Ilercaones (origen ibérico) *Iladhe* = Ildum. *Tiohe* = Theava.

»Murgitani (origen ibérico) *Murztz* = Murgis.

»Mavitani (origen ibérico) *Meaitzari* = Mavitani.

»Saguntini = *Rodose*. Ciudades aliadas, *Igceda? Segeda, Beterrri, Caletum, Laletani, Seduna? Bacasis, Sesapo;*

»Urcetani (origen ibérico) *Urke* = Urci.

»OESTE Y SUR DE LA HISPANIA

»Oeste: Vettones (origen ibérico) *Chalman* = Salmántica. *Eobilari* Obila.

»Lusitani (origen ibérico) *Emhea* = Æminium? *Tambutzitz*, *Tabuucci* = *Arumea?* — *Ara* = Arabriga?

»Sur: Beturie: *Acinipo*: *Chonema* = Canama? *Hohumi* = Ouama? *Tzekedo* = Segeda. *Arieme* = Aria?

»Bursabonenses (origen ibérico): *Bursabhe* = Bursava.

»Emanici (origen ibérico) *Imones*, *Yomones* = Emanici.

»Ileates (origen ibérico) *Ilaio* = Ileates.

»Iliberitani; *Ilibara* = Iliberis.

»Turdetani, Turduli (origen ibérico) *Ilipone* = Ilipo: *Iripo*. *Ituránibo* = Turaniana?

»Islas de la Hispania: Baleares: *Ilaio* = Ileates. *Iamnaís* = Iamna?

»Pithyusas; *Aib* = Ebusus.

»IBERIA GALA (SUDESTE DE LA GALIA)

»Bebrices (origen ibérico) *Nedhena* = Narbo. Ciudades aliadas, *Betorra, Setiena*. Inciertas, *Poatzte, Poaitz*.

»Ligures de la rivera derecha del Ródano; *Nemy* = Nemansus.

»Libyci (origen ibérico) *Libeko* = Libyci.

»Salyos (origen ibérico) *Petopi* = Patavium?

»Este Índice da idea de las monedas o medallas examinadas, analizadas y clasificadas por Boudard, pues los nombres incluidos en ese Índice son todos tomados de leyendas grabadas en otras tantas medallas vistas por él, o estudiadas sobre facsímiles que se le proporcionaron. Todas ellas aparecen perfectamente dibujadas en las treinta láminas que a este efecto les dedicó en su libro. Su clasificación y atribu-

ción geográfica difieren bastante de los adoptados por Erro; este agrupó las monedas que pudo examinar, arbitrariamente: en un capítulo comprendió las de Areba, Salamanca, Cartagena y Aran. En otro las de Clunia, Gelsa, Saldaña y Aran. Las de Ampurias en otros dos. Las de Lumbier, Montoro, Yurzun y Lecea, en otro. En otro grupo las de Obulco, en dos capítulos. Las de Sagunto en otros dos. Las de Saracibar, Layanalinzun, Itzobriga y Otzerri, en otro. Las de Osseta, Garanez y San Felipe de Xátiva en un capítulo. De Zentel, Erni y Lérida, en otro. De todas las cuales resulta el catálogo o índice que en su lugar correspondiente insertamos, haciendo entonces observar que muchos de los nombres allí consignados quedaban sin correspondencia conocida. Era esta una nomenclatura por la mayor parte perteneciente a una geografía ignorada y oculta. El mismo Erro lo manifestaba así, y sólo por conjeturas sacadas del nombre *euskaro* reducía hipotéticamente la población por ese nombre designada a otra de la época romana o moderna. Compárense ahora ambos índices o catálogos (de Erro y Boudard), y apenas se hallará más de un nombre (como *Zalman* o *Chalman*, Salamanca), en que ambos concierten y convengan.

»En la lectura de los nombres que las medallas contienen, se observan muchas discrepancias. Así donde Bourdard lee *Aimak*, Sestini, lee *Limiach*: donde Boudard *Aimehos*, Cortés y López *Hama*: Boudard, *Aoibst (Aoibisit)* y *Arba*; Sestini, *Dsa* y *Doirst*: Boudard *Aorkhitz*, Erro *Arba Areba*: Boudard *Khoizoikhitz*, Saulcy *Gutrbl (genturbull)*: Boudard *Khonoikhitz (Contrebia)* Sestini, *Riuthiris*: Boud. *Anime, Aria*: Sestini, *Lbiescn*: Boud. *Betamesa*: Sestini *Btmescn*: Boud. *Plplis*, Erro *Garanez*, Velázquez *Karaens*: Boud. *Bocaoz*, Saulcy *Brearez*: Boud. *Bursabhé*, Bayer *Orsoes*, Sestini *Burcades*, Velázquez *Bersabes*: Boud. *Kelse*, Velázquez *Klse*: Boud. *Cose*, Velázquez *Cese* o *Lese*, Erro *Leze*: Boud. *Eoatia*, Sestini *Egltir*, Velázquez *Eraoi*: Boud. *Eobil-Arí-Obila*, Sestini *Edpgprs*, Saulcy *ErbI* o *Erbr*.

»Ejemplos que pudieran repetirse tantas veces cuantas son las leyendas interpretadas. Y esto tratándose sólo de numismática: es decir, de monedas o medallas, cuyo número no es excesivo, por desgracia.

»Los alfabetos formados por Velázquez, Erro, Toustain y Boudard, así como el inédito del Doctor Puertas, están todos compuestos de caracteres o letras sacadas de las medallas, y comprobadas en cuanto a su valor por repetidos trabajos y experiencias de lectura, composición, interpretación y concordancias históricas y geográficas. Y después de esto, y a pesar de ello, esos alfabetos están lejos de ser idénticos, de coincidir en el valor y correspondencia de las letras desconocidas con las actuales. En todos ellos se ven varios signos para una sola letra, alguna de éstas llega a tener once expresiones gráficas. Tal signo que en Toustain es una K, en Velázquez es un H, en Erro una jucla *az*, *ez*, y en Boudard una Ch. De suerte que leyendo cada uno las inscripcio-

nes con su alfabeto, el resultado de esa lectura tiene que ser diferente, como lo hemos visto en los ejemplos citados más arriba.

»El valor dado por esos autores a los signos expresivos de terminaciones, sufijos, juclas y letras ligadas, contribuye a confundir más la lectura; y la ausencia de vocales suplidas por ellos según su comprensión y cálculo acaba de hacer la versión aventurada y obscura.

Nasarre, Mahudel, Sestini, Gesenins, Saulcy y Lorichs, formaron también sus correspondientes alfabetos, y la cuestión en vez de simplificarse se complicó tanto más cuanto mayor fué el número de los intérpretes y de las interpretaciones hechas.

»En el tratado de «Ortografía de la lengua Castellana compuesta por la Real Academia Española» (edición de 1826), se publicó un abecedario bajo el epígrafe LETRAS GÓTICAS — *Runas — Ulfilanas*; en el que se contienen signos muy semejantes, algunos iguales a otros de los alfabetos llamados ibéricos: entre esas *runas* (cuya equivalencia con nuestros actuales caracteres se expresa en cada una) se encuentran varias con el mismo valor que a las desconocidas dieron algunos de sus intérpretes. Y ya sabemos que entre éstos los hubo (Olao, Wormio y Budbeck) que afirmaron que esas letras eran *rúnicas*, atribuyéndolas a los Visigodos o Godos españoles, sin reparar en épocas ni fechas.

»Una de las mayores dificultades que se opusieron en los primeros tiempos al desarrollo de los conocimientos en la Gran Bretaña (dicen Galibert y Pellé en su Historia de Inglaterra), fué la diferencia entre el género de escritura que usaban los Anglo-Sajones y los caracteres que constituían el alfabeto bretón. Como la mayor parte de las naciones teutónicas hacían uso de ciertos caracteres misteriosos llamados rúnicos a los que la imaginación de los Teutones paganos atribuía un poder mágico..... *Las naciones célticas, salvo algunas diferencias, se valían igualmente de estos caracteres cuyo origen se remonta hasta la más lejana antigüedad.*»

»¿No pudieron, pues, Wormio y Rudbeck, llevar el fundamento de su opinión a épocas y sucesos muy anteriores al dominio de los Godos en España? Verdad es que algunos historiadores como C. Cantú hacen la observación de que existen inscripciones rúnicas en países donde sólo los godos han penetrado. Y refiriéndose a los pueblos germanos, opina que tuvieron un alfabeto antes de recibir el de los griegos y el de los romanos: y aunque todo induce a creer que estos pueblos no redujeron nunca a escritura sus cantos populares, no puede afirmarse lo mismo respecto de las profecías de Odin. *Quizá los Fenicios llevaron antiquísimamente este alfabeto a las costas del Báltico* (según Schlegel) y pudo su conocimiento permanecer oculto entre los sacerdotes de Hertha.

»El alfabeto rúnico primitivo tenía diez y seis letras, como el jónico: luego se le añadieron otras tres, Y estos caracteres sólo se escri-

bían sobre piedra: como la leyenda de Harald, rey de Upsal, esculpida sobre una roca de la Blekingia. Mil trescientas de estas inscripciones han sido encontradas en Suecia y las más antiguas, al decir de los historiadores, no pasan del VIII siglo, ni del XIII las más modernas; siendo del X y el XI la mayor parte de ellas. De suerte que si en cuanto a su principio y origen se remontan (según los autores) a épocas antiquísimas, en cuanto a su empleo no se hallan ejemplares sino de fecha relativamente moderna. Calcula el mismo Cantú que la invasión de Europa por los Germanos pudo verificarse unos catorce siglos antes de J. C. Y en ese tiempo la encontraron ya ocupada por Iberos, Fenicios y Galos. Grimin se inclina a creer que los Germanos recibieron esos caracteres en una época desconocida, y los tales signos ofrecían semejanzas con los del alfabeto griego. Las antiguas runas de los Sajones de las orillas del Elba vienen a ser un intermedio entre las de los antiguos Scandinavos y las de los Anglo-Sajones, como si las primeras fuesen el origen de las últimas.

»La palabra runa viene, según el profesor Dahn, de la raíz *ra*, *ri*, perteneciente al primitivo idioma aria, y es común a todos los derivados de él (a-ra-ñar, a-ra-r, g-ra-bar, esc-ri-bir, ra-sgar, dest-ru-ir, ru-ñar). La escritura en los primitivos tiempos, era patrimonio de pocos, y se hallaba rodeada de un ambiente de misterio a los ojos del vulgo. Así *runa* significaba para los Germanos *misterio* (*raunen*, hablar misteriosamente, en secreto). Los antiguos Teuctones grababan esos signos en palillos o en trozos de corteza de haya, y cada signo expresaba una palabra. Había runas blancas y negras, correspondientes a especulaciones de magia *blanca* y *negra* (esta última vedada). Las primeras eran signos sagrados, y servían para designar la propiedad grabándose en los límites, hitos, árboles, rocas, edificios, etc. Y sobre lo dicho es digno de notarse que la palabra letra se traduce en alemán por *buchstabe* que literalmente quiere decir *palo de haya*.

»El alfabeto rúnico más antiguo que se conoce se ve grabado sobre una lámina de metal encontrada en la isla de Schonen, y en un adorno en forma de aro descubierto en Charnay (Borgoña). Algunos afirman, en vista de este alfabeto y su comparación con lo que resta de la escritura céltica, que los Germanos tomaron sus letras o runas de los Celtas. También del idioma germano se dice que tenía grandísima afinidad con el de los Celtas, así como con el sanscrito y el zendo (dialecto del persa).

»De las *runas* germánicas, sacó Ulfila las letras *ulfilanas* que le sirvieron para escribir la versión de la Biblia en lenguaje gótico (siglo IV), primera obra escrita en los idiomas germánicos y por la cual se ha conservado el conocimiento del de los godos. Conocía el monje Ulfila el griego y el latín; y los caracteres de escritura de estas lenguas influyeron en la formación de los *ulfilanos*, que al ser empleados en trazar palabras sobre pergamino, tuvieron que modificarse notable-

mente respecto de los antiguos *rúnicos* que sólo se esculpían sobre superficies duras, y no bastaban tampoco para la composición de obras extensas, y la expresión de cosas tan sutiles y metafísicas como las contenidas en los sagrados textos en cuya redacción ahora por primera vez se empleaban, Ulfila creó, pues así puede decirse, un sistema de escritura que después fué vehículo del pensamiento para las naciones godas, dando origen a la escritura *uncial* para los libros, y *cursiva* para la documentación ordinaria.

»Según esto, la génesis de la escritura gótica está en las runas célticas, germánicas o scandinavas, y su perfección data de una época relativamente moderna, puesto que hasta los tiempos de Ulfila no se empleó en escribir obras o libros de alguna importancia. La escritura latina, a creer las tradiciones conservadas por Herodoto, Tito Livio y otros autores de la antigüedad clásica, importada en el Lacio por Evandro, fué trasunto de la Griega, llevada a Grecia mil quinientos años antes de J. C. por el fenicio Cadumo. La conquista romana llevó a diversas partes del mundo las letras latinas, con las cuales se habían producido ya, o se estaban produciendo obras maestras de literatura. Y cuando en la edad moderna se descubren medallas, objetos y monumentos del tiempo de esa conquista, se encuentran letras latinas mezcladas con otras cuyo empleo era propio y exclusivo de los pueblos conquistados.»

*
* * *

Revista de Historia y de Genealogía Española. Madrid. Año V. Número 4. 15 de Abril de 1916.

Buena parte del presente número la dedica a homenajear el nombre respetable del malogrado escritor académico Excmo. Sr. D. Francisco Fernández de Béthencourt, maestro no discutido en la Genealogía y la Heráldica, y maestro cuya reciente pérdida lloran los cultivadores de las dos nobles artes mencionadas.

A este propósito responden los trabajos «F. de Béthencourt», que suscriben D. Joaquín Argamasilla de la Cerda, D. Juan Pérez de Guzmán, el Conde de Doña-Marina y el Conde de Cedillo; así como «Los ideales del Sr. Fernández de Béthencourt», que firma el Marqués de Rafal, y «Fernández de Béthencourt: Su vida y sus obras», que lo rubrica D. Santiago Otero Enríquez.

Constituyen el resto del sumario: «Linajes andaluces. Los Tamariz», por Juan Moreno de Guerra; «Heráldica del Alcázar Toledano», por A. García Pérez; «Índice de los Caballeros de Gracia que han pertenecido a la Orden de San Juan», por Fernando Suárez de Tangil;

Inquisición de Valencia: Informaciones genealógicas; Bibliografía, Revista de Revistas, Noticias varias.

*
* *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXI. Número 365. Mayo de 1916.

*
* *

América latina. Londres. Vol. II. Núm. 5. 15 de Mayo de 1916.
¡Mientras los hombres se baten, las mujeres deben trabajar! Ese es el lema del presente número en el que vemos fotografías de mujeres policías, bomberos, dentistas, porteros de gran uniforme, albañiles, pintores de fachadas, carteras, etc., etc.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 181. Abril 20 de 1916.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 506. 24 Mayo 1916.

A.

REVISTA DE REVISTAS

Ateneo. Vitoria. Año IV. Núm. 31. Abril de 1916.

En su excelente sumario figuran: «Iglesia y Convento de Nuestra Señora del Rosario», por D. Eulogio Serdán, «La *pistia*», por L. P.; «Bibliotecas vitorianas», por D. Carlos Baráibar; Miscelánea; y la continuación de la «Reseña histórica de los estudios sobre caracteres vascos», ampliación de la notabilísima conferencia dada en el Ateneo de la capital alavesa por el erudito publicista D. Eduardo Velasco.

Trasladamos gustosos dicho trabajo a nuestras páginas, como lo hemos hecho en los anteriores capítulos:

«La historia interna de muchos de los pueblos que entraron a formar parte del imperio romano, en los tiempos anteriores a esa dominación, se presenta bastante obscura, y resulta por todo extremo difícil determinar y comprobar claramente cuáles, cuantos y de qué naturaleza y origen eran los elementos de su civilización. Las relaciones escritas por los conquistadores, nos describen esos pueblos tal como los encontraron, y según observaciones hechas mientras los combatían y perseguían con las armas. De sus leyes, religión, idioma, costumbres e instituciones íntimas, poco es lo que nos dicen, y más empeño pusieron aquellos soberbios dominadores en que los vencidos olvidasen su historia anterior, que en estudiar esa historia y escribirla.

»Así es que aquellas naciones que al caer bajo el dominio de Roma no poseían grandes anales, historias escritas, cronologías ordenadas, sólo son conocidas con perfección desde la fecha en que se hicieron romanas. Antes de esa fecha sólo aparecen en la Historia como tribus bárbaras. En tal caso se encuentran todas las que en Europa formaron parte del Imperio bajo la denominación de Prefecturas y Diócesis correspondientes a las actuales naciones del continente, con exclusión de

las septentrionales situadas más allá del Rhin, del Danubio y de la cordillera de los Cárpatos.

»De las colonias fundadas con anterioridad en esos países por Griegos y Fenicios, apenas se sabe más que el hecho de su fundación y relaciones de su tráfico, mezcladas con leyendas más o menos fabulosas y vagas tradiciones.

»Consta por los escritos de J. César que los naturales de la Gran Bretaña en la época de su conquista no usaban de otra moneda que piezas de cobre y anillos y placas de hierro de un peso determinado. Los romanos introdujeron allí el arte de acuñar monedas en oro, plata y cobre. Muchas de esas monedas fabricadas de orden de los Jefes o príncipes bretones, en el período transcurrido desde la primera expedición romana a la segunda, en que apenas se ejerció allí dominio por los soldados del Latio, se descubrieron en nuestra época en cantidad considerable: todas ellas de oro puro, con figuras de caballos, bueyes, cerdos y carneros; algunas con una cabeza humana, imagen sin duda de algún príncipe o reyezuelo; otras con una estrella, un creciente de luna, un árbol, una espiga de trigo, un león, una esfinge, una cabeza de mujer, etc. Y en la mayor parte se lee el nombre *Cunobelina*, en caracteres romanos. Cuando las monedas romanas imperiales tuvieron forzosa circulación en el país, quedó prohibido el uso de las anteriores, por lo que éstas fueron ocultadas en bóvedas subterráneas y suelen encontrarse sepultadas entre las ruinas de antiguas ciudades. Parece demostrado, pues, que en el país de los bretones, el uso de la moneda no es anterior a la llegada de los romanos, que en las primeras acuñadas allí no se estamparon letras, y que después se escribieron sobre ellas algunos nombres en caracteres romanos.

»Esto no obstante, en ese país existía y se empleaba un género de escritura nacional designada con el nombre de *ogámica*, propia y original según algunos creen del solar británico, formada de pequeños círculos o puntos y líneas, que se grababan en tablas de madera; de cuyos caracteres se han conservado ejemplares sobre piedra, no mas antiguos según se cree que del período romano, y aseguran algunos autores como Winkelmann, que el empleo de esos signos en los monumentos que se han conservado, no pudo ser anterior a la introducción en aquellas islas, del alfabeto latino, pero que su origen debe ser más antiguo, *aunque juntos y aun mezclados han persistido durante muchos siglos hasta la época cristiana* (aserción difícil de comprender ciertamente y cuya obscuridad acaso dependa de la traducción del texto que examinamos.) Véase Oncken, t. V.

»Creía J. César que el druidismo era oriundo y original de la Britania, adonde acudían los Celtas del continente que aspiraban a perfeccionarse en sus doctrinas, con lo cual se quiere relacionar la existencia de esa escritura especial de los habitantes de las islas británicas. Porque los celtas continentales se *servían desde hacia tiempo del alfabeto*

griego para sus monedas y otros objetos, mientras en Bretaña se inventó un alfabeto propio.

»En cuanto al valor de los signos de ese alfabeto y escritura ogámicos, algunas inscripciones como las de Kildare (Irlanda) y Abadía de San Dogmal (Pembrokeshire) se han traducido: *Duftano safei sahattos*: o sea *Duftan el sabio*; dice la primera; y la segunda *Sagramni maqui cunatami = Sagramni hijo de Cunatami*. Otras como la de Hackness en el Yorkshire escritas con los mismos caracteres pero entre ellos algunos que faltan en las anteriores, se han declarado indescifrables. Entre las runas y estos signos media bastante diferencia: estos últimos parecen una escritura enteramente convencional, en la que las letras se distinguen por el número de rayas o de puntos en forma parecida a la empleada en las cintas telegráficas.

»Las expediciones de César a Bretaña se remontan a medio siglo antes de J. C. Y las de los Scipiones a España, a doscientos años antes de la era cristiana.

»Ningún historiador nos ha dicho hablando de las relaciones de Roma con esos pueblos que en tiempo de la conquista se usase en ellos para sus transacciones de moneda acuñada. En muchas de las monedas primitivas que de ellos se conservan se ven letras latinas mezcladas con otras desconocidas. Y los autores que en su estudio se han ocupado, han juzgado que esas monedas se acuñaron en una época en que los romanos habían ya llegado a los países en que fueron troqueladas. Antes de esa época la tradición y la historia sólo atestiguan la existencia de un alfabeto fenicio, de un alfabeto griego en España; y de un alfabetorúnico y una escritura *ogámica* en la Bretaña. Y como en esas regiones la historia y la tradición acreditan que existieron unos hombres que ni eran fenicios, ni griegos, ni romanos, hombres que constituyeron su primera población *histórica*, en presencia de unos caracteres alfabéticos que no son exactamente los griegos, ni los fenicios, ni los latinos, se ven obligados a decir: esos caracteres son primitivos; son Ibéricos, son Celtas, son Celtibéricos. O son acaso restos de un alfabeto perdido: manifestaciones de una civilización desaparecida ya para los tiempos históricos, recuerdos quizá de un pueblo que sucumbió con la Atlántida.

»Pero si las medallas o monedas en que esos caracteres se ven grabados son de una edad que se distancia poco de la época romana, ¿en qué se emplearon antes de la fabricación de esas monedas? ¿Dónde están los monumentos en que se conservaron, los textos que produjeron, las obras en que se perpetuaron? ¿Qué antigüedad representan esos monumentos?

»Hemos mencionado algunos, casi todos los que se conocen en España: el vaso de Cástulo, la piedra de Clunia, la lápida de Sagunto, el nicle de Lastanosa, la inscripción de la Iglesiasuela, el rótulo de Numancia, la lápida del mismo Cástulo; interpretados por Velasco, Erro y otros diligentes investigadores.

»Pero la inscripción más extensa en letras desconocidas de que se tiene noticia es la lámina de plomo encontrada en 1851 junto a Castellón de la Plana, en una altura denominada Puchol. Mide de largura cuarenta y tres centímetros y medio, por cuatro de altura y en ella se distinguen cuatro líneas de escritura de treinta y cuatro centímetros de longitud cada una, formadas por ciento cincuenta y tres letras, que componen veintiún palabras.

»Dentro del territorio que forma la actual provincia de Castellón, se han encontrado varios monumentos de antigüedad remota, y algunas inscripciones en caracteres desconocidos. Según su cronista, don Adolfo Miralles, se descubren allí multitud de inscripciones, ruinas, monedas y otros objetos de siglos antiquísimos. En Alcalá de Chisbert existen vestigios de antigua población; y en un trozo de muralla de construcción muy distinta de la romana, goda y árabe, se halló una inscripción en caracteres desconocidos. Otra semejante se vió en los restos de un torreón. En *Pulpis* (término del mismo Alcalá) se descubrió otra inscripción análoga sobre mármol negro. En Gérica otra sobre piedra berroqueña; todas escritas con *signos semejantes a los que usaban los antiguos Iberos*, dice el mencionado cronista.

»Emilio Hübner incluyó la descripción de la lámina de Castellón en su *Monumenta linguæ ibericæ* (Berlín, 1893): haciendo constar que había sido encontrada dentro de un *Puch*; nombre con que se designa en la región una sepultura antigua. Y opina Hübner que la lámina en cuestión es una execratio, que se introdujo en una sepultura ibérica, Los Griegos y los Romanos metían en los túmulos execraciones grabadas en láminas de plomo, aunque rara vez consignaban en ellas el nombre de las personas sepultadas. Juzga el ilustre sabio alemán que esta de que hablamos contiene frases alusivas a la Aurora, a Adonis y a Icaro: mas tratándose de su completa traducción, concluye: *Itaque monumentum linguæ ibericæ primarium adhuc obscurum manet*.

»En 1871, Hofrath George Philips, publicó un folleto en Viena, disertando sobre la inscripción de Puchol, y en la revista de Madrid *La Academia* (15 de Abril de 1877) el profesor A. H. Sayce, publicó un artículo sobre este mismo tema. En cuanto a la interpretación o traducción que Hübner dió a las letras de esa inscripción fué la siguiente:

(z) irtaims: ariemth: sinektu: urcecerere: aurunikiceai:
 asthkiceai: ecaru: adunin: kduci: ithsm: eosu: shsinpuru:
 krkrhniu: gshiu: iithgni: kricarsense, ulthcraicase:
 argtco: aicag: ilcepuraes: iithsiniecarse.

»Esto que, como dice nuestro ilustrado compatriota y eminente euzkerólogo D. Luis de Eleizalde («Raza, lengua y nación vascas»: Bilbao 1911) es un verdadero aquelarre de letras, que no se sabe a qué idioma reducir, podrá tal vez acercarse a lo que en esa lámina escribieron sus desconocidos autores; pero si así es, tendremos que confesar que, desde los tiempos de Erro, poco o nada se ha adelantado en este género de

traducciones. Seguramente que si la lámina de Castellón hubiera caído en manos del autor del *Alfabeto de la lengua primitiva*, nos hubiera dado el texto completo de ella en vascuence. Y hoy, si tratamos de hacer aplicación del alfabeto de Erro a las escrituras de la susodicha lámina, perderemos el tiempo, porque en esas escrituras hay muchos signos que no se encuentran en aquel alfabeto, y en éste figuran caracteres que entre aquéllas no se ven. Lo propio nos sucederá si acudimos a los otros alfabetos de Boudard, Toustain y Velázquez. Y huelga decir que el alfabeto o parte de alfabeto resultante de cotejar las letras alineadas por Hübner con los signos que en la lámina de plomo se ven, difiere bastante de esos otros y todos ellos difieren entre sí.

«Gracias a la hermosa publicación de M. Em. Hübner, dice Vinson, («Revista Internacional de Estudios Vascos») el estudio de los monumentos de la lengua ibera llegados hasta nosotros, está al alcance de todos.» Y sin afirmar que sean de una exactitud absoluta, cree este autor que para la lectura de los caracteres ibéricos pueden adoptarse las interpretaciones de Hübner por ser más exactas que todos los sistemas anteriores. Al primer golpe de vista, dice después, nada, en esas palabras, en esas transcripciones, parece vasco. Acude luego al método ensayado por Boudard, de contrastar las leyendas latinas con las ibéricas en algunas monedas que ofrecen en ambas lenguas un mismo nombre topográfico: así, las siguientes expresadas primero en la forma ibérica y seguidamente en la latina: *arcailigs* argaeli, *ausescu* ausa, *calaqriqs* calagurris, *csthl* castulo, *cesse* cissa, *dmaniu* damania, *diniu* dianium, *duriasu* turiaso, *htkscen* otogesa, *iesh* iesso, *ilurir* iliberis, *iltrescen* ilergetes, *iltrd* ilerda, *ilthraca* iliturgi, *laiescen* lacetari, *nertsp* nertobriga, *plplis* bilbilis, *qnthrpa* contrebria, *saitp* sætabis, *seqprices* segobriga, *seqsaanhs* segisama, *untcenscn* indicetes, *urkeku* urci, *usecrth* osicerda. De este cuadro resulta, según observa el mismo Vinson, que algunas veces el latín presenta una forma distinta de la ibérica, pero que en general la correspondencia es exacta. Y después de explicar las leyes de pronunciación de esas palabras ibéricas, nota que el alfabeto fenicio no estaba hecho para el ibero y sólo se hallaba adoptado por éste, aproximativamente. Porque Vinson es de opinión que las leyendas monetarias y las inscripciones están escritas (*le plus souvent*) las más veces, por medio de un alfabeto derivado del fenicio. Encuentra en la colección de Hübner tres sistemas o categorías de escritura a que corresponden terminaciones, formas y palabras de giros diferentes, las del S. O. en caracteres latinos; las del S. en caracteres ibéricos de derecha a izquierda, y las N. y del E. de izquierda a derecha. En cuyas variantes cree ver la existencia de tres lenguas diversas.

»A propósito de la terminación *cen* y sus variantes en las leyendas de monedas, opina Vinson que más que un sufijo es una palabra separada, como el *Muni munice* de las inscripciones latinas. Ya hemos visto lo que por esta terminación *coen* entiende y traduce Boudard.

En cuanto a la s final de muchas palabras, Vinson la cree signo de genitivo, o si se quiere de posesivo.

»El análisis que practica sobre el texto de la lámina de Castellón, es curioso, ingenioso y erudito; después de examinarlo palabra por palabra concluye que hay en él tres partes que pueden separarse por ofrecer cada una de ellas una construcción diferente: el primer trozo comprende las seis primeras palabras (véanse más arriba), el segundo las nueve siguientes y el tercero las seis últimas. En cuanto al significado de esas palabras sólo se atreve a afirmar como cierto, a *peu près*, el de *argtco*; porque en un documento bilingüe hallado (incompleto) la palabra *arethg*, corresponde a *hic.*, *est.*, *sit.*, es decir, la fórmula latina «aquí yace» o «aquí descansa», si bien él se inclina a traducirla por *monumento*, *tumba* o *estancia*. Y tras este complicado trabajo de examen, análisis e interpretación, Vinson ensaya la traducción del texto *que imagina debe decir algo parecido a lo siguiente*: «Airienta hijo (o hija) de »Zirtaima, permanece acostado aquí dentro, originario de Astigi, descendiente de un natural de Aurunigi: que los ojos, las orejas, la nariz, »la boca, los dientes, los órganos interiores, los brazos, las piernas, el »vientre, sean presa de los males que le hagan sufrir; de aquel que hubiese violado esta tumba ¡que sea él en execración!».

»No veamos en las líneas que preceden más que un ejercicio, una »distracción, un juego.....», dice el mismo intérprete. Y pudiera decirsele: para juego, para distracción, es ya bastante notable y meritorio tal trabajo. Como solución del enigma propuesto es insuficiente.»

*
* *

América latina. París. Vol. II. Núm. 6. 1.º de Junio de 1916.

*
* *

Coleccionismo. Madrid. Año IV. Núm. 42. Junio de 1916.

Trata de sellos, medallas, antigüedades, etc.; inserta los acuerdos de la Asociación española de coleccionistas, y publica una sección de ofertas, demandas y cambios referentes a objetos en armonía con el título que ostenta.

A.

REVISTA DE REVISTAS

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 182. Abril 30 de 1916.

Para darse cuenta de la próspera marcha que sigue la patriótica institución de que es órgano, nada más categórico que el suelto que reproduce de la prensa de aquella localidad:

Euskal-Erria en plena actividad. — Continúa esta conocida institución vasca desarrollando sus fecundas actividades. Sus prestigios conquistados hablan elocuentemente de la perseverancia con que trabajan todos sus miembros. Por eso vemos que todas sus secciones triunfan con éxito positivo. El Consejo directivo, la Comisión de Señoras, la Comisión de Beneficencia e Instrucción, la Comisión de Fiestas, el Subcomité de la Unión, etc.; todo habla del entusiasmo que reina en esta colectividad, digna por cierto de toda clase de consideraciones.

«*Euskal-Erria*» se encuentra en un período de franca prosperidad y podemos anticipar a nuestros lectores que no está lejano el día en que esta sólida institución demuestre públicamente el resultado laudable de sus obras.»

Nos satisface, a fuer de vascos, tan halagüeño y próspero estado, y enviámosles desde aquí nuestra más efusiva felicitación.

*
* * *

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid. Año XX. Enero-Febrero de 1916.

Encabeza el número el retrato del eximio literato D. Juan Menéndez Pidal, esclarecido miembro del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y activo y celoso redactor jefe que ha sido de esta meritisima revista, a quien Francisco Rodríguez Marín dedica un sentido escrito necrológico, basándose en el discurso con que en 24 del

presente año saludó la entrada del finado en la Real Academia Española.

Resumiendo los méritos del insigne académico, decía en su discurso el Sr. Marín:

«Vese, pues, señores Académicos, que el fértil entendimiento del que desde hoy llamamos nuestro colega, no se ha movido dentro de los límites de una sola disciplina: dúctil al par que brioso, ha escogido campos muy diferentes para emplear su actividad, y demostrado en todos ellos felicísima aptitud. Ha cosechado codiciables laureles profesando el divino arte de la Poesía; ha merecido y obtenido justos elogios siempre que se dedicó a esclarecer puntos interesantes de nuestra historia política, social y literaria; y como folklorista, la recolección y el estudio del saber popular, por desdicha, harto atrasados en España, le deben muchas y muy valiosas aportaciones.»

Nos sumamos a las instituciones culturales que han expresado su hondo sentir por la pérdida que han experimentado las letras hispanas, enviando la manifestación de nuestra condolencia a la benemérita revista que se honraba con su dirección.

Sigue a estas notas necrológicas un estudio de Antonio y Pío Ballesteros acerca de «Alfonso X de Castilla y la Corona de Alemania».

Con el epígrafe «El retrato de Cervantes», publica Narciso Sente-nach un interesantísimo trabajo en que se refiere al retrato de Cervantes que pintó en sus mocedades Juan de Jáuregui, el célebre pintor-poeta de quien dice D. Juan de Góngora, refiriéndose a su fama de pintor, que como no agradara en el teatro de Madrid una obra suya, un espectador exclamó: «Si desea el autor que sus comedias se aplaudan, que las pinte».

Como es consiguiente, sostiene el autor la autenticidad del retrato.

A continuación figuran en el sumario: «Algo más sobre el Licenciado Vidriera», por Francisco A. de Icaza; «Algunas consideraciones sobre la propiedad intelectual o derecho de autor», por Julio López Quiroga; «Análisis métrico del Car. LXIII de Catulo», por Pedro Urbano González de la Calle; «El Duque de Havré y su misión en España como representante de los emigrados durante la Revolución (1791-1798)», por Miguel Lasso de la Vega; «En las ruinas de Clunia», por Ignacio Calvo; «Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca universitaria de Zaragoza», por J. Sinues. Entre estos manuscritos se citan «Cronica antigua de los reyes de Navarra escrita Por

el Licenciado Mosen, Diego Ramirez Avalos, de la Piscina» y «Summa abreviada de las Crónicas de Navarra, cuyo autor se dice el capitán D. Sancho de Albear».

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 508. 24 Junio 1916.

*
* *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXI. Núm. 366. Junio 1916.

*
* *

Documentos e informes. Madrid.

Hemos recibido varios números con interesantes grabados referentes a la sangrienta lucha europea.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 183. Mayo 10 de 1916.

El presente número se dedica por completo a publicar la Memoria del Consejo Directivo de «Euskal-Erria», correspondiente al período 1615-16.

Se ve en dicha Memoria que el año transcurrido ha sido de fecundas iniciativas, pues se ha dado comienzo a múltiples actos que tienden a la consolidación definitiva de tan simpática corporación.

La espantosa conflagración europea ha restado muchas energías y propósitos, pero predestinada a un porvenir de éxitos, sabrá salvar los escollos del presente para dar cima brillante a sus fecundas y patrióticas iniciativas.

*
* *

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIII. Abril 10 de 1916.

Entre otros interesantes originales, vemos «La craneometría de Guipúzcoa», por el docto catedrático D. Telesforo de Aranzadi; y «Notas vitorianas, la Cuchillería», por el cronista alavés D. José Colá y Goiti.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 509. 6 Julio 1916.

*
* *

América latina. Londres. Vol. II. Núm. 7. 15 de Junio de 1916.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 184. Mayo 20 de 1916.
Inserta informes de varias Comisiones de la benemérita Asociación que representa.

*
* *

Revista de Historia y de Genealogía Española. Madrid. Año V. Número 6. 15 de Junio de 1916.

Es muy interesante el trabajo que con el epígrafe «San Francisco Javier y sus parientes», suscribe el Marqués de Vargas y encabeza el presente número.

Siguen: «Las Damas de la Real Maestranza de Granada», por el Marqués de Casa Real; «Noticias genealógicas de la familia Velázquez Gaztelu», por Santiago Otero Enriquez; «Las Damas de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza. Reglamento para su ingreso»; «Las Órdenes Militares. Reorganización del Consejo y Tribunal»; «Documentos para la Historia regional»; «Relación de instancias presentadas en el Ministerio de Gracia y Justicia»; «Inquisición de Valencia: Informaciones genealógicas»; Bibliografía, etc.

A.



REVISTA DE REVISTAS

Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Pamplona. Año VI. Núm. 24. Cuarto trimestre de 1915.

En la sección Oficial figura «Acta de reunión celebrada por la culta institución» y «Trabajos realizados por la Comisión en los Enterramientos Reales de la Catedral de Pamplona», trabajo este último que lleva la firma prestigiosa de Juan Iturralde y Suit.

Constituyen la sección de Historia: «Índice de los documentos existentes en Simancas que afectan a la Historia de Navarra», que por la copia y desglose suscribe Julio Altadill; «El Doctor Navarro, Procurador de los Padroneros de Santa María la Real de Sangüeza», firmada, también por copia, por Juan Castrillo, pbro.; «Apuntes biográficos. Partidas de nacimiento de algunos hijos ilustres de Santa María la Real de Sangüeza», también por Juan Castrillo, pbro., y «Documentos inéditos», por Jesús Etayo.

Sección de Arte: «Exploración de cinco dólmenes del Aralar», por T. de Aranzadi y F. de Ansoleaga, y «La iglesia parroquial de Olazagutia», por Félix López del Vallado.

En la sección de Variedades honran nuestra Revista reproduciendo el interesante trabajo «Alboka y Albogues» (dos pies para un banco musical-trasfilológico), del sabio y erudito publicista D. Telesforo de Aranzadi; «Usandizaga», discurso pronunciado por D. Angel de Apraiz en el Ateneo de Vitoria, y Bibliografía, etc.

Acompañan numerosos y excelentes grabados que reproducen los dólmenes del Aralar, y vistas de la hermosa iglesia parroquial de Olazagutia.

Ateneo. Vitoria. Año IV. Núm. 32. Mayo de 1915.

Dedica el número a la Conferencia que con el título «Bécquer» dió D. Herminio Madinaveitia en aquel ilustrado centro.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 185. Mayo 30 de 1916.

*
* *

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid. Año XX. Marzo-Abril de 1916.

He aquí su interesante sumario: «Alfonso X de Castilla y la corona de Alemania», por Antonio y Pío Ballesteros; «Un aparato diplomático inédito y un recuerdo del Padre Sarmiento», por Juan Francisco Icla; «Algunas consideraciones sobre la propiedad intelectual o derecho de autor», por Julio López Quiroga; «Índice sumario de los manuscritos lemosines y de autores valencianos o que hacen relación a Valencia, que se custodian en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial», por Vicente Castañeda y Alcover; «Documentos: Cartas y documentos relativos al Gran Capitán»; Notas bibliográficas, etc.

En apéndice pública la «Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos de España».

Acompañan hermosas láminas con diferentes vistas de la Biblioteca Nacional.

*
* *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXI. Núm. 367. Julio 1916.

*
* *

Ateneo. Vitoria. Año IV. Núm. 33. Junio de 1916.

Así como el número anterior, dedícase el presente a la Conferencia dada en aquella culta institución por D. Herminio Madinaveitia, acerca de «Bécquer. Ensayo crítico acerca de su personalidad literaria».

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 186. Junio 10 de 1916.

Da cuenta de la Asamblea general celebrada por aquella patriótica institución y en la que fué designado para presidente el entusiasta vasco D. Luis San Martín.

*
* *

La Baskonia. Buenos Aires. Núm. 816. Mayo 30 de 1916.

Publica «La llegada de las traineras», de «Las Pinceladas de Baskonia», del ilustre presidente del Consistorio de Juegos Florales Euskaros, D. Adrián de Loyarte, y otros estimables originales.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 510. 24 Julio 1916.

*
* *

Revista de Filología española. Madrid. Tomo III. Cuaderno 2.º. Abril-Junio 1916.

Esta recomendable revista ofrece en el presente número el siguiente sumario: «Las versiones españolas del «Roman de Troie», por Antonio G. Solalinde; Miscelánea, Notas bibliográficas, etc.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 187. Junio 20 de 1916.

*
* *

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid. Año XX. Números 5 y 6. Mayo-Junio de 1916.

He aquí su interesante sumario: «Gil Morlanes, escultor del siglo XV y principios del XVI», por M. Serrano y Sanz; «El anfiteatro de Itálica. Noticias Acerca de este monumento y de las excavaciones que en él, de orden del Gobierno, se practican», por R. Amador de los Ríos; «El Duque de Havré y su misión en España como representante de los emigrados durante la Revolución» (1791-1798), por Miguel Lasso de la Vega; «Algunas consideraciones sobre la propiedad intelectual o derecho de autor», por Julio López Quiroga; «Índice sumario de los manuscritos lemosines y de autores valencianos o que hacen relación a Valencia, que se custodian en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial», por Vicente Castañeda; «Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV», por M. Serrano y Sanz; Notas bibliográficas, etc.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Número 511. 8 de Agosto de 1916.

*
* *

Revista Castellana. Valladolid. Año II. Núm. 13. Agosto de 1916.
Literatura — Historia — Ciencias — Artes.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 188. Julio 30 de 1916.

*
* *

América latina. París. Vol. II. Núm. 10. 1.º de Agosto de 1916.

*
* *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXI. Núm. 369. Septiembre de 1916.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 189. Julio 10 de 1916.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 512. 24 Agosto 1916.

A.



REVISTA DE REVISTAS

Ateneo. Vitoria. Año IV. Núm. 35. Agosto de 1916.

Continúa publicando la Conferencia acerca de «Bécquer. Ensayo crítico de su personalidad literaria», dada por el ilustrado catedrático de aquel instituto D. Herminio Madinaveitia.

Publica asimismo la continuación de la Conferencia ampliada del ilustre publicista alavés D. Eduardo Velasco, «Reseña histórica de los estudios sobre caracteres ibéricos».

Igual que con los anteriores capítulos, honramos nuestras páginas reproduciendo el que aparece en el presente número:

«El mismo Lenormant emprendió este estudio de historia y filiación del alfabeto en una Memoria que obtuvo el premio de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de Francia. Publicó los alfabetos comparados Fenicio, Hebreo Griego arcaico y de la época clásica, y Latino.

»En presencia de ellos no puede desconocerse que existen grandes analogías y semejanzas entre los caracteres fenicios y griegos arcaicos, y los llamados ibéricos, sin que pueda precisarse a qué circunstancias de origen, aproximación o parentesco, se deben esas semejanzas. En general, los signos de las inscripciones *desconocidas* ofrecen la apariencia de una mayor tosquedad, imperfección o impericia en su trazado, como si fuesen primitivos, o anteriores a aquellos otros, o tal vez mal aprendidos y torpemente copiados de ellos en el supuesto de ser posteriores en fecha.

»Admitido que son caracteres fonéticos, verdaderas letras, se admite también su derivación del alfabeto fenicio, por ser éste el primero que se conoce como tal, en la Historia. Sin embargo, se dice que los fenicios tomaron sus signos alfabéticos de la escritura Egipcia: ésta, que

en su principio había sido puramente ideográfica, llegó entre los mismos Egipcios a convertirse en silábica primero y después en alfabética. Esta evolución se patentizaba por la existencia de jeroglíficos, signos figurativos y caracteres simbólicos, empleados aún, cuando ya se conocían y se usaban los caracteres alfabéticos, y se continuaba en el empleo de los signos silábicos, hacia los tiempos del emperador Diocleciano, es decir en el siglo tercero de la Era Cristiana. Todo induce a creer que los romanos, aun siendo los dueños del Egipto, no se ocuparon en estudiar y aprender esta escritura, que resultaba bastante dificultosa para los mismos Egipcios, entre quienes sólo los sacerdotes y las clases superiores la poseían. Los Fenicios tomaron de los signos de la escritura *hierática* egipcia en que están redactados los papiros que se conservan de las XVIII y XIX dinastías, los veintidós caracteres fonéticos con que formaron su alfabeto, de conformidad con el genio y las inflexiones de su idioma; apartándose de toda significación jeroglífica o ideográfica, que sujetaba este género de expresión gráfica a un determinado lenguaje con difícil o casi imposible aplicación a otro distinto, por la diversidad de las imágenes que debían corresponder a las palabras. Este hecho de tan transcendental importancia en la historia de la civilización, se supone ocurrido en el tiempo en que los Cananeos y los *Hiksos* o Reyes pastores dominaron en Egipto. Y esta dominación terminó, según las investigaciones de los egiptólogos, en los comienzos del siglo XVII anterior a nuestra Era, y duró unos cuatro siglos. Por donde puede colegirse que el alfabeto en cuestión contaba de existencia por lo menos mil seiscientos años al principiar la Era Cristiana. Durante ese período de dieciséis o más siglos, los Fenicios llevaron los caracteres de ese alfabeto a las diversas regiones y países con quienes comerciaban. Y como los sonidos expresados por esos signos podían hallar aplicación a lenguajes diversos como acontece con nuestras letras, de ahí que con las letras fenicias pudiera escribirse en griego, en español o en otra cualquiera lengua.

»Los historiadores ponen la llegada y primer establecimiento de los Fenicios en nuestra península, por los años 1450 a 1400 antes de Jesucristo, o sea unos cinco siglos antes de la fundación probable de Rosas por los Griegos asiáticos. Cinco siglos durante los cuales los hijos de Canaan echaron los cimientos a muchas poblaciones, levantaron templos, y ejecutaron grandes obras, ejerciendo una dominación civilizadora y pacífica en los territorios situados en la banda meridional de la península, entre los dos mares Océano y Mediterráneo. Es indudable que teniendo los Fenicios un alfabeto, lo usaron y lo propagaron en el país que ocuparon y explotaron durante toda esa época. Se ignora si los naturales de ese país conocían y usaban otros caracteres de escritura, y cuáles pidieran ser éstos. Porque la tan repetida cita de Estrabón, no nos saca en este punto de dudas. Los griegos debieron traer también su alfabeto hijo o hermano del fenicio, con el que por tanto

tenía mucha semejanza. Y ambos alfabetos se usaron en España, por sus poseedores, en textos y en inscripciones, de sus respectivas lenguas; en la epigrafía fenicia y griega, en las monedas y medallas, en los monumentos, etc. Y en aquellos territorios en que la influencia de los dos pueblos se dejó sentir más, sin duda se emplearon caracteres de escritura tomados de uno y otro; como después, bajo la dominación romana, se intercalaron con aquellos caracteres letras latinas. Y el empleo de todos estos signos por los españoles, no puede decirse que fuera para escribir en fenicio, en griego o en latín. Probablemente los emplearon para escribir en *español*..... ¿Y qué lengua era ésta? Se ignora. Decir que era el lenguaje ibérico, el celta, el celtibérico, no es resolver la cuestión, en lo que se refiere a interpretar las inscripciones de aquel tiempo. Y buena prueba de ello es que las inscripciones no se han traducido. Bien es verdad que apenas hay inscripciones que traducir. Y en cuanto en sabio o un curioso investigador ha dado una versión de las escasísimas palabras escritas que hasta nosotros han llegado, esa versión ha sido impugnada o rechazada, o vista con desconfianza por otros, que al negarle valor, no han sabido presentar más satisfactorios textos y más claras traducciones.

»Si el idioma de los Iberos españoles no era el euzkera, no se sabe cuál fuese: se desconoce su léxico en absoluto. Si la lengua céltica era la de los antiguos galos y ésta la misma que se conserva en la alta Escocia, Irlanda, las Hébridas y la isla de Mau, en esa lengua sería fácil leer las antiguas inscripciones. Si fuese el *Kimrico*, hablado aún en el principado de Gales y dialectalmente (bajo-bretón) en la Bretaña francesa, sucedería lo propio valiéndose de estos lenguajes, respecto del último de los cuales sostuvieron Brigant y la Tour d'Auvergne que en *él se podían encontrar las raíces de todas las lenguas conocidas*. Apenas se tiene noticia de inscripciones galas o célticas, anteriores a la conquista romana.

»Los galos escribían con caracteres griegos. *Y no se conoce* (dicen los a. a. del «Dictionaire de la conversation») *ninguna inscripción en lengua gala*.

»Lo propio puede decirse del lenguaje celtibérico, del que Masdeu supuso fuese el euzkera. Que este último se habló en una gran parte de la península, parece indudable, porque así lo prueba la toponimia y porque a presencia nuestra, dentro de períodos históricos, perfectamente conocidos y determinados, se ha visto a ese idioma retirarse, estrecharse, perder territorio; fenómeno que observado en pocos siglos, nos conduce lógicamente a suponer que durante muchos venía verificándose.

»Y estableciendo una relación lógica también, entre el tiempo y el espacio, puede admitirse que si en cinco siglos perdió v. g. cien kilómetros, en veinte perdió cuatrocientos (salvo accidentes históricos y con causas étnicas y sociales).

»Desde los tiempos de Sertorio o sea medio siglo antes de J. C., el latín se generalizó entre los españoles. Y un cuarto de siglo después, bajo el imperio de Augusto, el establecimiento de escuelas públicas en las principales ciudades y el desarrollo de las instituciones romanas, acabó de completar la obra de *latinización* del lenguaje. Claro está que esta transformación empezó por las clases superiores; y aquellas otras que *no escribían*, que no dirigían, que no mandaban, que usaban un lenguaje *vulgar* que no era el latín, tuvieron por necesidad que entender este último, siquiera fuese elementalmente. Muchos autores han dicho que este lenguaje vulgar era el vascuence. Y los que no han admitido esta suposición, no han sabido decir qué lenguaje era ese.

»De suerte que a la llegada de los Fenicios (1450 a. de J. C.) en tiempo de la invasión cartaginesa (338 a. de J. C.) y en la fecha de la llegada de los romanos (218 a. de J. C.), se ignora cómo hablaban los españoles. Ignórase también cómo escribían ni si escribían. Cuestiones que se resuelven fácilmente diciendo que eran completamente bárbaros. Catorce siglos después, hablaban y escribían en latín con sólo un aprendizaje de dos siglos y pico bajo la férula de los romanos. Y es verdaderamente de admirar tanto como el poder de asimilación de Roma, su poder de destrucción que no dejó subsistir en el suelo de la península nada de lo aprendido por sus moradores en diez o doce siglos, de Fenicios, Griegos y Cartagineses, amén de lo que les era desde mucho antes, peculiar y propio.

»Se ha dicho de algunos pueblos que no tienen historia. Pudiera decirse que no la tiene ningún pueblo. La historia ha sido el pregón de los conquistadores, el diploma de los altos jefes, la genealogía de los reyes, la ejecutoria de las aristocracias.

»Los hechos de la muchedumbre obscura, humilde, anónima, no tienen más historia que la que puedan tener las obras de los castores, de las abejas o de las hormigas: *Historia natural* menos estudiada que la de esas y otras especies zoológicas. Y en esa historia natural se esconde la intimidad del sér y la razón de ser de muchas cosas. Cómo vivieron los hombres, cómo hablaron, cómo pensaron, cómo escribieron, qué hicieron allá en el fondo de la colmena humana.

»Así la historia de España bajo el dominio de Roma, es la historia de algunos españoles que hablaban y escribían latín. ¿Y cuántos habría que no lo hablaban? Forzosamente tenían que ser muchos porque en seis siglos no se olvida una lengua y se sustituye por otra en toda la extensión de un territorio como nuestra península, por una población de antiguos arraigada en él y en posesión de un idioma milenario. Describiendo Plinio la España, sus territorios, pueblos, tribus y ciudades, colonias, lugares de *ciudadanía*, de derecho latino y tributarios, tiene párrafos como el siguiente: «El círculo de Lucum comprende además de los Celtas y de los Leunos *dieciséis pueblos poco conocidos y de nombres bárbaros*». Cuenta la población por el número de hombres libres y

nada dice del resto, que sin duda eran esclavos. Muchos de éstos debieron pasar del poder de Roma al de los Bárbaros septentrionales en el siglo V de nuestra Era, sin haber perdido su habla primitiva y habiendo escuchado, a través de cien generaciones, palabras para ellos extranjeras pronunciadas por sucesivos dominadores. Eran el pueblo español; sin personalidad, sin historia, sin literatura, sin instituciones. Eran los vencidos, los eternos vencidos, NADIE.

»Y la historia de España siguió siendo la relación de las proezas de sus conquistadores. Lo propio que las demás historias nacionales. Apenas si en sus páginas se consignan otros hechos de la vida de los naturales que su gloriosa muerte en Sagunto, en Numancia, en los campos de batalla arrasados por el vencedor y convertidos en cementerios, donde sepultaron a un pueblo y a una civilización para siempre.....»

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 190. Julio 20 de 1916.

Dedica su editorial al insigne vasco Bruno Mauricio Zabala, fundador de la ciudad de Montevideo.

A este propósito, transcribe del importante periódico argentino *La Nación*, las siguientes notas biográficas:

«*La personalidad de Zabala*.—D. Bruno Mauricio de Zabala, vizcaíno que nació en el siglo XVII, fué militar. Como tal hubo de tomar parte en las campañas de Flandes, en el bombardeo de Namur, en el sitio de Gibraltar, en el ataque de San Mateo, en la toma de Villarreal y en el sitio de Lérida, donde perdió un brazo; prisionero en Zaragoza y Alcántara, recobró la libertad, ascendió a Mariscal de Campo y se le concedió la Gobernación de Buenos Aires, según anota José Joaquín de Arauja en su «Guía de forasteros del virreinato de Buenos Aires para el año de 1803». De aquélla se posesionó Zabala en Julio de 1716. Gobernador, se distinguió señaladamente en la persecución del contrabando, frecuente en el Plata; en librar de piratas que, al mando del francés Esteban Moreau, se enseñoreaban de una parte de ella, a la Banda Oriental; en desalojar de la península de Montevideo, por él fortificada después, a los portugueses. Al aprobarse su acción en Real Cédula expedida en Aranjuez con fecha 16 de Abril de 1725, se le comunicaba haberse resuelto poner a su disposición doscientos soldados de infantería y doscientos de caballería, y remitirle, también, cincuenta familias, procedentes del reino de Galicia, veinticinco de las Islas Canarias el resto, para poblar «los importantes puertos de Montevideo o Maldonado». El Sr. Menéndez y Pelayo, en su «Historia de la poesía hispano-americana», declara que Montevideo «nació al patriótico impulso del gobernador de Buenos Aires, D. Bruno Mauri-

cio de Zabala, para anular la colonia portuguesa del Sacramento. Aquella resolución memorable (la de la fundación) salvó el porvenir de la raza y de la lengua castellana en la margen oriental del río, y aseguró al mismo tiempo un baluarte inexpugnable para los inmensos territorios de la orilla opuesta. Elevado a teniente general en 16 de Abril de 1725 y electo presidente del reino de Chile, Zabala no rehusó, sin embargo, la comisión de pacificar al Paraguay que le dió el virrey del Perú, a cuya jurisdicción pertenecían las provincias del Plata: la cumplió satisfactoriamente; y, cuando se dirigía de nuevo a Buenos Aires, cayó para no volver a erguirse. Zabala, expresan los autores de «Plazas y calles de Buenos Aires» en el tomo II de esta obra, fué «guerretero de nota, administrador probo, magistrado firme y justiciero». También afirmaba de él en *La Revista de Buenos Aires*, en la página 205 del tomo VIII un contemporáneo suyo, que con dificultad se encontraría un caballero más cumplido bajo todos conceptos. En fin, Zabala era Caballero de la Orden de Calatrava.»

Trata a continuación del lugar en que fueron enterrados los restos gloriosos del caudillo vasco, para exponer que, merced a un interesante descubrimiento histórico hecho recientemente en la ciudad de Buenos Aires, se han anulado todas las versiones y leyendas admitidas como ciertas o probables hasta el día.

En efecto, el presbítero Sanguinetti, hojeando los libros que se conservan en la parroquia de la Merced, encontró el acta donde consta que los restos del fundador de Montevideo fueron llevados a Buenos Aires y sepultados en aquella iglesia el 10 de Julio de 1737.

Dicha acta figura en el «Libro de corecturia» 5-6 de la parroquia Catedral al norte, 1727-1738, que se custodia en el archivo de la iglesia de la Merced, de Buenos Aires, donde al margen del folio 154 vuelto, en que hay asientos correspondientes al año 1736, se lee de puño y letra del cura rector de la Catedral, Dr. D. Juan Cayetano Fernández de Agüero, lo siguiente:

«En este mes de Enero, a 31, murió el Excmo. Sr. D. Bruno Mauricio de Zabala, viniendo de la segunda Pacificacion del Paraguai, entre Corrientes y Sta. fee. Y se trajeron y enterraron sus huesos en esta Cathl. en la semana del Dom.^o de 7 de Julio del siguiente año de 1737.»

El remanseó que entró el 7 de Julio de 1737 consignaba:

«Se enterraron 10 de este con entierro de Cabildo Eccls.^o y secular y concurso de Presidio y Pueblo en esta Sta. Cathedral los Huesos

del Exclmo. Sr. D. Bruno Mauricio de Zabala natural de la villa de Durango en el Señorío de Vizcaya Thente. Generl. de los Exitos. de Su Majestad Cath. Cor. y Capn. Generl. qe. ha sido de esta Provia del Rio de la Plata, y electo Presidte. de Chile, qe. habiendo ido a la Pacificación del Paraguay despues de la muerte de Goverr. D. Agustin Ruiloa, volbiendo de aquella Provina. murió a 31 de Enero de 1736, entre las Ciudades de Corrientes y Santa Fe, era de estado soltero.....»

Asegurado, pues, el lugar en que reposan los restos del insigne Zabala, se ha iniciado en la Cámara de Diputados de Montevideo el plausible pensamiento de trasladar de Montevideo los despojos del fundador de la capital uruguaya, presentando a la Cámara el siguiente proyecto de ley:

«El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General, etc., decretan:

»Artículo 1.º El Poder Ejecutivo iniciará las gestiones correspondientes cerca del Gobierno de la Nación argentina, para trasladar a Montevideo los restos del fundador de esta ciudad, D. Bruno Mauricio de Zabala, que reposan actualmente en la iglesia La Merced, de Buenos Aires.

»Art. 2.º Autorízase al Poder Ejecutivo para rendir honores de Ministro de Estado a los restos de Zabala, en el acto de ser inhumados en el Panteón Nacional.

»Art. 3.º Facúltase al Poder Ejecutivo para disponer de rentas generales de los fondos necesarios para el cumplimiento de la presente Ley.

»Art. 4.º Comuníquese, etc.—Montevideo, Julio 7 de 1916.—
José Salgado, Ramón G. Saldaña, Jaime Ferrer Olais, César Miranda, Florencio Aragón y Etchart, P. Blanco Acevedo, Ambrosio L. Ramasso.»

A.

REVISTA DE REVISTAS

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 191. Julio 30 de 1916,

*
* * *

Ateneo. Vitoria. Año IV. Núm. 34. Julio de 1916.

Además del «Ensayo crítico acerca de la personalidad literaria de Bécquer», por D. Herminio Medinaaveitia, inserta la continuación de la interesantísima Conferencia que el prestigioso publicista alavés don Eduardo Velasco, pronunció con el título de «Reseña histórica de los estudios sobre caracteres vascos».

Dicho trabajo lo reproducimos a continuación, honrando con ello nuestras páginas:

«Ilustrados y competentísimos euzkerálogos, después de examinar esas inscripciones, afirman que *eso* no es vascuence ni lo ha sido nunca.

»Lo propio puede decirse de las otras transcripciones ibéricas de Hübner, como la siguiente tomada de una placa de bronce hallada en 1877 en Sigüenza:

AREQRATOKS: CARUH. CECEL
 QRTCA. LUTACEL AUGS. IRASHICA.
 ERCA. UELA. TCEKSEKS. SH.
 UEISUI. MLAIHONOE.
 CECIS. CARIQOE. CECIS.
 SDN. QRTCAN. ELASUCHN.
 CARUCH. THCES. SA QRTCA.
 THIUHREIGS.

»Vinson supone que esta inscripción en su comienzo dice: «El ilustre senado de Aregrad, el quëstor de Luzaga.....» y concluye así:

«el quëstor de los Elaisicios, el senado de Taogs y el quëstor de Turriga».

»Hübner, por su parte, dice a propósito de este monumento: «Instrumentum in aere inscriptum, maioris sine dubio dignitatis fuisse putandum quam lammina Castellonensin plubea: oppidorum nómina si plura recte aguoscuntur, de tabella foederis fortasse cogitandum Sed modulus exiguus facit potius ut tabellam sive hospitii sive patronatus esse existimen, quales in eiusdem géneris lamuninis aereis in Hispania prodierunt complures» Considerándola como testimonio de un tratado de alianza o de amistad entre ciudades, o más bien, dadas sus dimensiones, como expresión de amistosa protección, amparo, albergue o patronato.

»Hablando del vaso de plata de *Cástulo* o *Cazona* (que según parece se encuentra en el Museo de Louvre), expusimos ya las interpretaciones del Marqués de la Aula, de Velázquez, de Erro y de Mínguez.

»Hübner lo menciona también, y considerándolo como la caja o la hucha de un particular, lee en la inscripción que sobre el tal vaso existe, las siguientes palabras: *Lncanik* *Goercan*, que traduce *Loncanicus* *hijo de Goercan*. Y Vinson corrige esta traducción tomando el *Incanik* por nombre de región o país, y el *goercan* por designación de persona en dativo: esto es *a o pura Goaerca de Lonca?....*

»Véase la distancia que media entre unas y otra interpretaciones, y lo aventurado de las mismas.

»Así el mismo Vinson considera estos estudios como *una serie de conjeturas aventuradas*, respondiendo a la invitación de Hübner: *Speramus fore, si ad studia hace examinanda redierit cir doctissimus ut lectionem sane escriptræ ibericæ aliquantumtum profecisse reperiat.*

»Y concluye: 1.^o Que la lengua hablada en la antigüedad en España en el Norte y el Este, *escrita de izquierda a derecha mediante el alfabeto ibero-fenicio*, era un idioma aglutinante muy desarrollado, incorporante y tal vez polisintético.

»2.^o Que tenía un sistema fonético sencillo, sin articulaciones especiales, y cuya pronunciación no debía ser difícil.

»3.^o Que entre los sufijos que empleaba se pueden señalar los siguientes: *s* (de) genitivo, *d* (a) entre por) *ik* (de desde) *ei ai* (adjetivo o participio) *e* en tercera persona singular del verbo con una consonante anterior indicando el tiempo.

»Y 4.^o *Que esta lengua era completamente diferente del vasco.*

»Esta última afirmación la confirman nuestros escritores, que, como Eleizalde, dicen *es absolutamente cierto*.

»Y si los textos publicados por Hübner son realmente ibéricos, preciso será convenir en que el vascuence no es el idioma ibérico.

»Mas con los mismos caracteres que Hübner ha formado palabras de un idioma tan desconocido como los caracteres mismos, Erro formó palabras vascas, palabras euskaras. Y Boudard, muchos años después,

tras largos trabajos de investigación, llegó al mismo resultado, si bien las voces euskaras resultantes no fuesen las mismas obtenidas por Erro.

»Y cuando transcurrido un siglo en estas disquisiciones y estudios, los arqueólogos llegan en sus tratados a este capítulo de la ciencia y dan cuenta del estado actual de la cuestión, dicen *que el descubrimiento del alfabeto empleado en la escrita ibérica, sirve admirablemente para leer todas las referidas inscripciones ibéricas, mas no para descifrarlas, e interpretarlas, por ser desconocido el idioma hablado por aquel pueblo.* (F. Naval, «Elementos de Arqueología».)

»Proposición ciertamente difícil de refutar, pero cuyo corolario es, que el descubrimiento del tal alfabeto no ha servido absolutamente para nada; como no sea para afirmar que el lenguaje llamado ibérico no es el vasco: ni otro alguno de los conocidos. Y entretanto asegurar que los caracteres desconocidas de las inscripciones inventariadas por Hübner son exactamente los correspondientes a las letras conocidas con que los sustituye, es casi tan aventurado como afirmar que los habitantes de Marte son semejantes a los del planeta que habitamos.

»D. Manuel Góngora dió a conocer en sus «Antigüedades prehistóricas de Andalucía», muestras de escritura descubiertas en algunas cuevas habitadas en periodos remotísimos por el hombre. Aquéllas también podían ser letras, signos, jeroglíficos, expresivos de voces y palabras que nadie ha podido descifrar. Y mientras alguien creía ver en los tales trazos, jeroglíficos fenicios, egipcios o cartagineses, Góngora preguntaba: «¿Estos albores de escritura se enlazan con algunos signos que muestran después, por ejemplo, ciertas no más conocidas medallas de Obulco? ¿Qué punto de contacto tienen con las inscripciones célticas de Portugal que publicó el Padre Contador de Argote?»

»Y ¿qué relación de parentesco existe, pudiera decirse ampliando la pregunta, entre esos signos y los empleados por los hombres que trazaron las llamadas *inscripciones ibéricas*?

»Y ¿cuál entre éstas y las encontradas en Canarias, sobre monumentos guanches, resto quizá de la civilización de los Atlantes?

»El autor de las «Antigüedades» llama a las inscripciones que él descubrió en la *Cueva de los letreros*, cerca de Vélez Blanco, *escritura prehistórica, enteramente nueva y desconocida.*

»Es decir, que esa escritura, que esas letras, esos signos, no pueden referirse al alfabeto fenicio, *origen de todos los conocidos?*

»Y en tal caso ¿no podrán esos mismos signos ser el origen de los *Ibéricos*?

»La Genealogía del alfabeto ¿está dentro de la Historia o excede de los límites de ésta penetrando en los tiempos primitivos?

»¿Tendría razón Plinio al asegurar que el uso de las letras por el hombre *es eterno*?

»Y entonces ¿qué significaría la antigüedad de los Egipcios y de los Fenicios?

»¿Dónde ir a buscar el alfabeto primitivo, aquél que los hijos de Set emplearon para escribir sobre dos columnas la suma de sus conocimientos astronómicos, según tradición conservada por Fiavio Josefo?

»La ciencia siempre metódica, sesuda y ordenada, ha dicho por boca de sus adeptos: «Se ha llegado ya a una clasificación de alfabetos, análoga a las clasificaciones zoológicas y botánicas: se ha conseguido establecer los múltiples grados de filiación por los cuales los sistemas de escritura se enlazan con el prototipo de todos ellos. Hay familias de escrituras, como hay familias de lenguas, aunque aquéllas no se corresponden con éstas, son enteramente independientes entre sí, encontrándose a veces en completa contradicción la naturaleza de una lengua con la de su escritura. Fácilmente se pueden referir todos los alfabetos conocidos a cinco grupos principales que se corresponden con las diversas direcciones en que los Fenicios marcharon a propagar su comercio: esto es, grupo *semítico*, grupo *greco-italico*, grupo *ibérico*, grupo *septentrional* e *indo homerita*.... El grupo *Ibérico* corresponde al comercio de Tiro con la España meridional.... La historia de la filiación de los sistemas gráficos descendientes del de los Cananeos, no se ha expuesto aún por nadie en forma completa y metódica (Lenormant).»

*
* *

La Baskonia. Buenos Aires. Año XXIII. Núm. 319. 30 de Junio de 1916.

*
* *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXII. Núm. 368. Agosto de 1916.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 192. Agosto 10 de 1916.
Publica el artículo «El carretillero», de nuestro colaborador Kaño, y otros interesantes trabajos.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 514. 25 de Septiembre de 1916.

*
* *

América latina. Londres. Vol. II. Núm. 13. 15 de Septiembre de 1916.

*
* *

Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Pamplona. Tomo VII. Núm. 25. Primer trimestre de 1916.

En la sección primera (Oficial), figura un acta y convocatoria para premios.

D. Juan Castrillo presenta en la segunda sección (Historia) y bajo el epígrafe «Documentos inéditos» la «Escritura de compra y venta de unas casas y huerta lindantes con los claustros del Monasterio de San Agustín de Pamplona». D. Julio Altadill suscribe en la misma sección por la copia y desglose, nota de «Documentos existentes en el Archivo de Simancas que afectan a la Historia de Navarra».

Constituyen la sección tercera (Arte), un interesantísimo trabajo que suscribe D. Florencio Ansoleaga y lleva por epígrafe «El Cementerio franco de Pamplona; y «Las Conferencia del P. José Antonio de San Sebastián en Pamplona», por N. Albéniz, pbro.

La sección cuarta (Variedades), se dedica a Bibliografía, etc.

Acompañan dos grabados referentes al Cementerio franco de Pamplona. En el primero se reproduce el croquis de su planta y en el segundo objetos hallados en dicho Cementerio.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 193. Agosto 20 de 1916.

Cumple los cuatro años de existencia, y con tal motivo enviámosle la expresión de nuestra admiración y simpatía, por la gallardía con que ha mantenido los intereses de nuestros hermanos en aquella lejana y próspera región.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 515, 9 de Ostubre de 1916.

A.

REVISTA DE REVISTAS

Jesus'en biotzaren deya. Otoitzezko Apostolauaren Zabaltzalea (Gipuzkoa'ko euskeraz).

La revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*, que se publica en Bilbao, ha adoptado el plausible acuerdo de hacer dos nuevas ediciones, una en euskera guipuzcoano y en vizcaíno la otra.

En cuarenta y cuatro lenguas se publicaba por el mundo la revista del Apostolado, siendo hasta ahora una dolorosa excepción el euskera.

Desde primero de año habrá desaparecido tal excepción y nuestra vieja lengua figurará al lado de las demás. Es una nueva posición que se alcanza, y ello nos congratula.

En el anuncio programa que se ha repartido profusamente, se dice, entre otras cosas:

«Leyatuko gera aldegun euskera garbiena egiten; baña argia, ederki aditu lezakezutena.

»Jesus'en Biotza'ren izenean ekarriko dizkitzutegun berri onak, auek dira:

»Lenen: orrialde batzuetan, illean-illean Otoitz-Apostolauaren lagunei agintzen zaien Asmoa azalduko dizutegu.

»Otoitzezko Apostolau edo Bidalguntzaren lagunak zeratenak, Asmo au zer dan ta nola Erroma'ko Aita Santuak ontzat emana ta be-deinkatua izaten dan, badakizute.

»Bigarren: gure Apostolauaren arazorik nausienak, banaka-banaka adieraziko dizkitzutegu. Eta Apostolaua, norberen ta bestien animak, Jainkoa'ren laguntasunaz, irabasteko Alkartasuna dan ezker: kristau onaren arazo ta egin bear guztiak oraiñ bat gero beste bat, emen irakurririko dituzte.

»Iruugarren: beti ez bada ere, noizean bein, gure aurreko kristauen egite onen bat ipiñiko degu, gauza ona ta atsegiñtsua dalako, zer egin

bear degun ikasteko, gure aintziñetakoak zer egin zuten jakitea. A zenbait ikasi algentzake, orain zeruan dauden gure asaben jarraibide onak irakurri exkero! Batez ere argitaratuko dizkitzutegu Jesus'en Biotza'ren maitetasun beroena euki dituenen ikasbideak; Jesus'en Biotza'rekiko maitasun au gure zabaltzallearen lenengo eginkizuna dalako.

»Oni, Jainkoa'ren laguntasunaz, gogoki ekingo diogu.

»Milla zortzireun ta irurogei ta batgarren urtean atera zan Otoitzezko Apostolauen lenengo zabaltzallea. Arrezkero, onek eta bere antzera etorri zaizkigunak, beti sayatu dirq Jesus'en Biotza'ren maitetasuna nonnai zabaldu ta piztutzero. Beren izenburua izan da beti Apostolauaren ezaupidean agiri dan izenburua. *Adveniat regnum tuum*: Betor zure agintea.

»Gurea ere au iyango da euskerazko zabaltzalle berri onetan.

»Ortarako zuek, euskeldun maiteak, bialdu bearko dizkiguzute zuen errietan egiten diran gauza jakingarri guziak; batez ere Otoitz-Apostolauak egiten dituenak. Emen, orri bizkorretan batuta gero, erri-rik erri egaz juango dira berri onak zabaldu ta lagunak lagunari, Jesus'en Biotza nola maite erakustera.

»Berri-emalle onek, ogeitamabi orrialde azal politaz jantziak, eukiko ditu: barruan berriz, irudi eder bat.

»Illero irtengo da; ta ill bakoitzaren azkenengo egunetan artuko dute eskatu dutenak urrengo illaren zenbakia, agintzen zaioten Asmoa aurretik azalduta ikusi aldezen

»Aldegun merkiena ipinten degu. Bere arpedearen ordaina izango da urtian bi peseta.»

Felicitemos por tan consoladora resolución y deseamos tan larga y próspera vida como pueda contar en las lenguas más favorecidas.

*
* *

Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Pamplona. Tomo VII Núm. 26. Segundo trimestre de 1916.

En la sección primera (Oficial) inserta el Real Decreto del 27 de Junio, en virtud del cual y por iniciativa de la Real Sociedad Geográfica, se modifican los nombres de algunos pueblos de Navarra.

Las variaciones mencionadas son las siguientes:

Aguilar, partido de Estella, se llamará Aguilar de Codes.

Maya, partido de Pamplona, se llamará Maya del Baztán.

Sada, partido de Aoiz, se llamará Sada de Sangüesa.

Torralba, partido de Estella, se llamará Torralba del Río.

Torres, partido de Estella, se llamará Torres del Río.

Urroz, partido de Pamplona, se llamará Urroz de Santesteban.

Vera, partido de Pamplona, se llamará Vera de Bidasoa.

Villamayor, partido de Estella, se llamará Villamayor de Monjardin.

Anuncia por su parte el *Boletín* que en unos apuntes de Geografía histórica que está ordenando, abarcará este extremo de nombres antiguos y modernos de poblaciones navarras.

Completa la sección una Circular de la Real Academia acerca de la organización y aumento de los Museos provinciales.

La sección segunda (Historia) comprende una relación de «Documentos existentes en el Archivo de Simancas que afectan a la historia de Navarra», que por la copia y desglose suscribe el erudito e infatigable publicista D. Julio Altadill, y la notable Conferencia acerca de la «Influencia de los judíos en el País Vasco», que el malogrado don Mariano Arigita leyó en esta Ciudad el 9 de Septiembre de 1904.

Dedicase la sección tercera (Arte) a un notabilísimo estudio acerca del «Cementerio franco de Pamplona», suscrito con la valiosa firma de D. Florencio de Ansoleaga.

La sección cuarta (Variedades) abarca la bibliografía y la necrología, honrándonos en esta última sección con la reproducción de las notas que dedicamos a la muerte del sabio sacerdote navarro D. Mariano Arigita, notas que la docta publicación ha hecho preceder de cariñosas frases que estimamos cordialmente.

A nuestro modesto trabajo ha agregado una nota que aparece suscrita por las prestigiosas iniciales J. A., y dado lo interesante de dicha nota, la trasladamos (honrándonos en ello) a nuestras columnas:

«Fué notabilísima su Conferencia dada años atrás en San Sebastián sobre el tema «Los Judíos en el País Vasco», sobre cuyo asunto ha dejado sin terminar un interesantísimo libro. Publicó también el tomo primero de la «Colección de documentos inéditos para la historia de Navarra», y deja preparados para la imprenta ocho tomos más de esta obra.

»Asimismo dió a la estampa «Guía del viajero en Pamplona» (sin su nombre); «El Santuario de San Miguel in Excelsis»; «Los Priors de la Seo de Pamplona»; «Cartulario de Felipe III»; «Memorias de los Condes de Lerin»; «Los Obispos de Pamplona», y otras.

»Llevaba entre manos además la «Historia de Corella», el «Tesoro Historial», «Los becerros de Irache y la Oliva». «El culto del Santísimo Sacramento en Navarra», un trabajo bibliográfico no terminado y otros varios.»

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 516. 24 de Octubre de 1916.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 197. Septiembre 30 de 1916.

Publica la siguiente «Carta abierta» dirigida a D. Federico de Be-lausteguigoitia, acerca del trascendental y urgente problema de la unificación de los dialectos vascos:

«Distinguido euzkeltzale:

»Oportunamente recibí su interesantísimo folleto sobre la unificación del euzkera, y lo he leído con la atención que tan importante asunto demanda. Hace tiempo que milito en las filas de los reformistas, en el número de euzkos que abrigan la más íntima convicción, que, si sin demora no se emprende la obra de la unificación, morirá de anemia el infortunado euzkera. ¡Triste e innegable verdad! ¿Cómo conseguir el fin que tan anhelosamente deseamos? Dos medios propone Ud. en la obra referida; el científico y convencional: el primero lo desestima Ud. por irrealizable, o por contraproducente, y no vacila en aconsejar a todos los euzkerólogos que para sus producciones literarias escojan uno de los dialectos existentes. El dialecto a escoger no podrá ser ni vizcaíno, ni xuberotar, ni lapurdino; ese dialecto conviene sea el guipuzcoano por ser éste el más cultivado literariamente, el más afín a los demás euzkelgis, el más generalizado en Euzkadi y el más difundible por su radicación geográfica. De todo en todo me convencen las razones que aduce en comprobación de su tesis. Desde el punto de vista que Ud. se coloca no veo más remedio que ceder el puesto de honor al guipuzcoano; a su entender de Ud., el idioma débese subordinar a las exigencias raciales, a los supremos intereses de nuestro caro pueblo. Y claro veo que ni el país vasco, ni el euzkera literario o popular que en nuestros tiempos se estila, sufriría mengua alguna con la hegemonía del guipuzcoano sobre los otros dialectos. Un vizcaíno, pongo por ejemplo, que sistemáticamente rechace su proyecto, desconoce en absoluto la naturaleza íntima del euzkera; que la gente idiota, que los legos en la materia, que nuestros sencillos e inconscientes aldeanos no simpaticen con la obra de la unificación realizada en la forma por usted indicada, se comprende perfectamente; pero es lo incomprendible para mí que gente que se tiene por ilustrada manifieste repugnancia para desprenderse de hablas regionales. Las expresiones de la aldea, las locuciones vallistas, idiotismos o modismos regionales son, a mi entender, desviaciones idiomáticas que lastimosamente desdoran la hermosura de nuestro incomparable idioma. Querer conservarlas en toda su integridad sería la más funesta de las aberraciones. Exiguos son, en

verdad, mis conocimientos filológicos, no obstante ello creo estar en lo cierto al afirmar que los idiomas en general se han formado de dos maneras muy distintas. Actualmente las lenguas en su desarrollo no se acomodan a las mismas leyes que en épocas primitivas; Ud. sabe mucho mejor que el humilde suscriptor de esta epístola, que ya apenas se crean nuevos verbos irregulares; a ser tan lógicos como nosotros las generaciones medioevales en los romances que hoy priman, no se notarían las absurdas irregularidades que tanto dificultan el estudio de los idiomas. Yo he comparado el euzkera con algunas otras lenguas que superficialmente conozco; y de esa comparación resulta que los procedimientos lógicos que hoy se emplean en el desarrollo y cultivo de idiomas colindantes a Euzkadi, los emplearon los vascos de tiempos prehistóricos. No soy de los que creen que el euzkera se formó de golpe; el vascuence para llegar al grado de perfección que ostentaba en sus buenos días, necesitó muchos siglos; la obra empero fué completa, labor de gnomos por su delicadeza, obra de ciclopes por su grandeza.

»No es fácil averiguar el tiempo que se mantuvo el vascuence en el apogeo de su brillante y perfección suma. Pero es lo cierto que desviándose los vascos de épocas posteriores del recto sendero seguido por los creadores de nuestro idioma, e influenciados y viciados por los procedimientos, que los erdaldunas, sus vecinos, adoptaron para la formación de los respectivos romances, se inició la paulatina decadencia del euzkera, que por infinidad de evoluciones degenerativas, ha llegado al exótico estado que en el día muestra. Los dialectos vascos, en su formación siguieron las mismas leyes substancialmente que el castellano. Las leyes fonéticas que el malogrado euzkerólogo de Abatido preconizó para el estudio y conocimiento del euzkera, han aplicado al castellano los etimólogos españoles y los autores de las pocas gramáticas históricas de este erdera. Existen notables analogías entre el fonetismo vasco y castellano. Y, ¿qué hacer para poseer un idioma libre de influencias alienígenas? El único medio que me ocurre, rechazar todo el elemento intruso, aplicando inexorablemente esa regla a nuestro sistema verbal, a los demostrativos, al capítulo de substantivos nominales, desaparecerán por reclamaciones del mismo idioma todas las diferencias dialectales. Si adoptamos el guipuzcoano, como quiere usted, siempre será el euzkera un idioma imperfectísimo, y lo que es más todavía, imperfectible. Las deformaciones que hoy le afean, subsistirán en tiempos sucesivos, aun en el anhelado supuesto de que los literatos vascos lleguen a competir con los más celebrados que ha habido en el mundo. Es que el vicio afecta a las entrañas de los dialectos. El mal es, pues, irremediable sin serias e implacables reformas. Nunca el euzkera ha contado con tan crecido número de cultivadores como en nuestros tiempos, y jamás se ha trabajado tan empeñosamente por su embellecimiento, y, sin embargo, advierto en todas las producciones literarias no poco que me desagrada enormemente. En todas ellas veo

flexiones verbales que no dicen nada, palabras de moderna y de antigua invención formadas detestablemente, y un cúmulo de incoherencias que les restan importancia. ¿No le parece a Ud. que la primera incumbencia de los euzkarólogos, es examinar con proligidad los dialectos vascos, para ver si todavía cabe restaurar el euzkera primitivo?

»Unos buenos vascos residentes en el Río de la Plata ofrecen mil pesetas al autor de la mejor obra que, unificando los dialectos vascos, se escriba. ¿Sería factible la celebración de un concurso para dicho fin? Para mí la obra de Ud. sobre las conveniencias de la unificación es la última palabra; no cabe decir acerca de ella. Ahora lo que nos interesa es que se haga la unificación en forma clara y precisa.

»Un millón de gracias por el valioso obsequio.— S. S. C. J.— P. Soloeta.— «Euskal Echea» (Argentina), Septiembre 28 de 1916.»

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 194. 30 Agosto 1916.

*
* *

El Santísimo Rosario. Vergara. Año XXXI. Núm. 370. Octubre de 1916.

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Número 195. Septiembre 10 de 1916.

Inserta el artículo «La guitarra», de nuestro respetable amigo y colaborador D. A. Delgado Castilla; la poesía «Sidrería en Primavera», de Manuel de Munoa; y otros interesantes originales.

A.



REVISTA DE REVISTAS

Ateneo. Vitoria. Año IV. Núm. 36. Septiembre de 1916.

Figuran en el sumario del presente número: «Bécquer. Ensayo crítico acerca de su personalidad literaria», Conferencia por D. Herminio Madinaveitia; «Cuestión discutida», por X; «Cosas de la tierra. Gigantones y nanos en Vitoria», por Olarizu; Miscelánea y un nuevo capítulo de la ampliación de su Conferencia que con el epígrafe de «Reseña histórica de los estudios sobre «caracteres ibéricos» suscribe el notable publicista vitoriano D. Eduardo Velasco.

Este capítulo, al igual que los anteriores, lo trasladamos a estas páginas, honrando con ello nuestra Revista:

«Los antiguos dicen que los Egipcios inventaron la escritura, pero reconocen que los Fenicios la perfeccionaron». Y según observa F. Laurent, de quien son las palabras anteriores, los mismos Fenicios creían que los Egipcios habían inventado los primeros caracteres, como se deduce de un fragmento de Sanchoniaton y de algunos textos de Tácito y de Diodoro. Y en opinión de Erwald y de Humboldt, la invención de las letras fenicias se debió al contacto y comunicación de la raza semítica con el Egipto; porque no sirviendo los jeroglíficos o imágenes de este último para expresar palabras de otra lengua, los que los copiaron se vieron obligados a buscar a dichos signos un valor fonético, independiente del ideográfico. Así opina también Lepsius.

»De esta suerte, la civilización egipcia se extendió mediante los dilatados viajes de los Fenicios, a gran parte de los hombres y de los pueblos alejados de aquel país, donde las artes y las ciencias se hallaban ya desde remota fecha cultivadas.

»Muchos autores han querido ver en los Egipcios a los civilizados del mundo antiguo. Algunos han supuesto que los Hiksos, expulsados de Egipto, después de permanecer en él varias centurias poblaron

la Palestina y la Grecia, y tal vez otros países europeos, Y está hoy generalmente admitido que ecos Hiksos eran una agrupación de pueblos Semíticos, Fenicios y Arabes.

»Pero los descubrimientos realizados en Asiria y Babilonia y la lectura e interpretación de los escritos cuneiformes, han ensanchado tanto los límites de la Historia, que en concepto de algunos orientalistas, la civilización egipcia es posterior a la *sumérica* o primitiva de Babilonia y Caldea. Y la escritura en estas últimas comarcas se practicaba ya 4.000 años antes de J. C., según se desprende de las inscripciones y monumentos de Persépolio, y de los restos encontrados en las excavaciones de Khorsabad, Kujundschie, Nimrud y otras localidades por sabios como Rich, Layard, Place, Borta, Ravlinson, Lowenstern, Longperier, y sus ilustres continuadores.

»Ha sido hasta ahora, dice Federico Hommel, opinión muy general que nuestro alfabeto procedía en primer término de las márgenes del Nilo; presentábanse algunos signos de forma análoga del sistema simplificado de la llamada escritura hierática de los Egipcios, cuyo valor fonético correspondía al de los caracteres del alfabeto semítico; y así se pretendía demostrar que habían sido los Fenicios los que, inducidos a ello por sus frecuentes relaciones comerciales con el delta del Nilo, idearon y crearon en vista de la escritura egipcia de los rollos de papiro, la que después vino a ser común a todos los semitas (excepto los babilonios y asirios). Pero hay poderosas razones en contra, continúa, y creo poder por mi parte demostrar como cosa más probable que el arranque vino de la antigua escritura babilónica.»

»Esta demostración la saca Hommel del examen comparativo de las letras del alfabeto fenicio con los signos hieráticos, y con los jeroglíficos egipcios de que aquéllas se derivan respectivamente, según las teorías de Rougé y de Halevy, y de los nombres que esas mismas letras han conservado.

»Y concluye: «todo pues, viene a confirmarnos en la idea de que la escritura que poco a poco se fué extendiendo por todo el globo terráqueo tuvo su origen en la antigua Babilonia, partiendo de los mismos signos de que se derivan los varios sistemas cuneiformes». Conclusión a que llegó también en sus estudios e investigaciones, casi al mismo tiempo que Hommel, John P. Peters, de Nueva York. Existen múltiples indicios que demuestran la subordinación de la civilización egipcia, a la babilónica, y, por lo tanto, también de la escritura jeroglífica de los egipcios a la sumérica o de Babilonia. «Esto alcanza, dice Hommel, aún más allá de los umbrales de la Historia a una época en que los antepasados de los antiguos egipcios no habían poblado todavía las orillas del Nilo, ni siquiera pisado la tierra de Africa, y casi parecería temerario pretender levantar el velo en que yacen envueltas edades tan primitivas».

»E. Meyer, en su «Historia de la Antigüedad», supuso que la llamada escritura fenicia tomó sus signos de la Hamaténica o jeroglífica hetita, sistema gráfico que no ha sido descifrado todavía y cuyo desarrollo acaso pueda encontrarse, como supone Sayce, en la escritura silábica chipriota.

»Suele darse el nombre de alaródico al grupo de lenguas muy extendido en otro tiempo a que pertenecieron en el Asia la *Hetita* (conocida sólo por algunos nombres propios de las inscripciones egipcias y asirias) muchos dialectos del Asia Menor (como el Capadocio), la lengua armenia, la cosea (de la que se conocen unas cincuenta palabras) y la elamita y *del cual son aún hoy representantes* la georgiana y la vasca» (Hommel).

»Acerca de la relación existente entre el idioma vasco y las lenguas caucásicas, escribió Mr. Winkler, afirmando que constituyen un grupo lingüístico, de un común origen; afirmación puesta en duda por Uhlenbech; y según el sabio georgiano Tsgardi, el idioma de Georgia se encuentra tan aislado entre las lenguas del Cáucaso como el vascuence entre las lenguas europeas.

»Algunos han visto sorprendentes semejanzas entre los caracteres españoles (ibéricos) y los signos de alfabetos usados en el Asia Menor, tales como el Cariano y Cipriota, sobre lo cual escribió el ya citado autor A. H. Sayce su libro «The Karian Inscriptions», publicado en Londres en 1873.

»Todo ello probaría el origen asiático de la lengua y escritura ibéricos, y las emigraciones de un pueblo (al que se le llama Ibero) en tiempos anteriores a las invasiones arias, pueblo que salió de las llanuras del Asia y propagó por diferentes países una civilización bastante desarrollada, a juzgar (como lo hace observar el escritor portugués Pereira de Lima) por el arte con que están grabadas las figuras en las medallas que de aquel tiempo se encuentran en nuestra península. Esto conviene con lo afirmado por Lenormant y otros, respecto de la primitiva población Turania de gran parte de Europa, por más, que en cuanto a las manifestaciones del arte del grabado y escritura no pueda afirmarse que sean de aquel pueblo primitivo las que nos quedan. Ya hemos visto que en lo que a escritura alfabética se refiere, la mayor parte de los autores se declaran por la base fenicia. Si se tiene presente que hoy, después de los descubrimientos en el antiguo Oriente, afirman los historiadores que «es imposible calcular la época en que el pueblo fenicio se estableció en el país a que dió su nombre: y que por lo mismo es aún más imposible determinar el principio de su desarrollo histórico, que precisar el de Egipto y Babilonia», por falta de monumentos de una antigüedad tal como la que estos últimos nos ofrecen y lo dudoso de esta cronología fenicia, que supone periodos *históricos* de treinta mil años; si se atiende a que los mismos autores que conceptúan al Egipto civilizado por Babilonia, no niegan el hecho de

la difusión del alfabeto por los *Cananeos* o Fenicios, discutiendo sólo cuanto se refiere al origen y filiación de ese alfabeto, cabe admitir la mayor antigüedad que algunos le atribuyen, sin perjuicio de su importación posterior a países alejados del continente asiático.

«Serían de desear, dice Pietschman, noticias sobre el origen de la »escritura usada por los fenicios, pero hasta ahora es poco lo que puede decirse respecto de este punto.....» Los caracteres fenicios representan sólo consonantes, de lo cual se infiere haber sido, una lengua semítica la primera que se escribió con estos signos; las consonantes fenicias eran 22; pero muchas de éstas que el hebreo y los dialectos cananeos de la costa filistea pronunciaban separadamente, no se distinguen en el fenicio, y todas las consonantes que los fenicios usaban cuando las comunicaron a los griegos, tuvieron ya nombres fijos y un orden establecido como alfabeto. Tanto los nombres como el orden alfabético, concuerdan en los alfabetos griego y hebreo, *cuyos signos discrepan muy poco de los fenicios* en los monumentos más antiguos de escritura.....

»Se puede suponer que los nombres de las letras y su orden alfabético, son tan antiguos como los signos o figuras de las mismas letras; nombres tomados evidentemente de un dialecto cananeo: el nombre explica y justifica (por lo menos en algunos casos) la forma de los caracteres: y en cuanto es posible conocer las formas más antiguas de estas letras, dichas formas se asemejan al objeto que designa el nombre de cada una. Es de creer que los caracteres no fueron inventados al azar, sino elegidos en una escritura más antigua que no se limitaba a figurar las consonantes, que dibujaba los objetos, cuyo nombre empezaba con una letra o sonido determinado. Apenas puede adivinarse la forma primitiva de estas figuras, y hasta ahora no es posible decir con seguridad de dónde fueron tomadas las originales.

»Este procedimiento siguieron los egipcios. Los fenicios escribieron en líneas horizontales de derecha a izquierda, como los egipcios en la escritura hierática; no de izquierda a derecha, como sucede en la escritura cuneiforme, ni en columnas verticales como la primitiva escritura babilónica. Algunas letras fenicias ofrecen cierta semejanza con los jeroglíficos y signos hieráticos correspondientes al mismo sonido y estos signos egipcios representan objetos muy diferentes de los designados por los nombres fenicios de las mismas letras. No puede determinarse el dialecto cananeo que usó primero esta escritura de consonantes que, según todos los indicios, fué conocida en Siria en el siglo décimo antes de J. C. y fuera de la Fenicia, por lo que sería más propio llamarla *cananea antigua*.

»¿Pudo esta escritura llegar a nuestra península antes que las primeras colonias fenicias?

»Cuenta Pracopio, historiador del siglo VI de nuestra Era, natural de Cesarea en Palestina, que escribió ocho libros sobre las guerras de

Belisario contra los persas; vándalos y godos, que en su tiempo aun se conservaban en Tingís, en Numidia, dos columnas de piedra con una inscripción fenicia que decía: «Somos los que han huído ante el bandido Josué, hijo de Navé». Noticia reproducida después por autores bizantinos, de la cual algunos han deducido que los cananeos expulsados de su país por los israelitas, pasaron a ocupar el Norte de Africa, y de aquí suponen otros se extendieron a la península ibérica, de la que fueron civilizadores.

»Según la cronología más usual, la conquista del país de Canáan se realizó hacia el año 1585 antes de J. C. y los primeros colonos fenicios que llegaron a España, lo hicieron en los 1450 al 1400, dejando por tanto esas fechas un margen de más de un siglo, para adelantar esa época de nuestra historia o suponer establecidos en nuestra península a los cananeos fugitivos, y con ellos su cultura y su alfabeto.

»Todo ello no altera grandemente los hechos, por lo tocante a la introducción de dicho alfabeto en la península. Mas respecto al origen de éste, conviene tener presente las observaciones de los autores que anteriormente hemos citado, mayormente si se atiende a las diferencias que se observan entre muchos de los caracteres *ibéricos* y los fenicios.

»Sobre esto, es oportuno recordar lo que en su «Historia de Malta» consigna F. Lacroix describiendo alguna de las medallas fenicias que en aquella isla se encontraron, y se conservan en su Museo. «Se supone que las tres letras grabadas en el reverso de esta moneda, dice, designan el nombre de la isla o el epíteto que se la aplicaba generalmente. Sea como fuese, no se ha podido averiguar hasta ahora el verdadero sentido, *porque los Fenicios tenían costumbre de variar en cada país nuevo la forma de las letras con que marcaban sus monedas.*»

*
* *

Euskal-Erria. Montevideo. Año V. Núm. 198. 10 Octubre 1916.

*
* *

Coleccionismo. Madrid. Año IV. Núm. 46. Octubre de 1916. Organó de la Asociación española de Coleccionistas.

Publica trabajos muy recomendables acerca de la cerámica primitiva, iconofilia, numismática, iconografía, etc.

*
* *

La Avalancha. Pamplona. Año XXII. Núm. 517. 8 de Noviembre de 1916.

A.